

ECO DE IRAZU.



Si no temieramos que nos tildasen de fátuos y busca-pleitos, comenzariamos hoy por un largo sermón que tuviese por tema aquellas palabras del profeta tan aplicables á muchos de nuestros vecinos y hermanos:—"Nuestra tierra está yerma, nuestras ciudades incendiadas: *los extraños á vuestra vista devoran vuestra region y será desolada como en tala de enemigos.*—Si el Señor de los ejércitos no hubiese reservado algunos de nuestro linage, como Sodoma hubieramos sido, y fuéramos tales como Gomorra."—Con lo cual no querriamos decir que no lo seremos con el tiempo.

Sobre esto iriamos acumulando sentencias y reflexiones sobre la precaria y funesta suerte que ha cabido, y tal vez espera para siempre por sus nefandos errores, á casi todos los descendientes de Cortés y de Pizarro en la América Española: encareceriamos por la millonésima vez el irrealizable, pero sublime pensamiento, de la gran *Liga Ibérico-Americana*, que, dando unidad y firmeza en el órden interior á cada República, formara un todo compacto y poderoso que combatiera con solo la fuerza moral de su prepotente unidad, y si era necesario con la no menor fuerza de sus bélicas armas, las ofensas, prevenciones y despojos inicuos con que han sido y son vejadas constantemente, por el único derecho del mas fuerte que han proclamado para ellas las grandes naciones de América y Europa.

Concretandonos despues á Centro-América, combatiriamos con franca resolucion los excesos que en nombre de la democracia cometen unos, y los que en el de una

exagerada autoridad extravian á otros, haciendo mas imposible la *alianza* por proclamar principios tan contrarios, y que no dan ni pueden dar por resultado mas que discordias, guerras y reacciones cada vez mas terribles, á proporeion que son cada vez mas terribles tambien los omnimodos poderes de los gobernantes, ó las omnimodas anarquias de los pueblos.

Pero esto seria predicar en desierto; ¿quién haria caso de nuestras pobres opiniones en las demas Repúblicas, aunque fuesen hijas del mas leal deseo, aunque se apoyaran en los hechos y en la razon, y aunque tuviesen por principal objeto el atenuar las contiendas presentes, confraternizar los hoy tan vergonzosamente divididos pueblos Centro-Americanos, y precavernos por medio de una mas juiciosa política interna y externa, y de una unidad posible y bien cimentada, contra todos los peligros que amenazan despedazar mas, ó devorar nuestras débiles nacionalidades?

Entonces cumpliriamos nuestro deber de escritores Centro-Americanos, no sometiendonos al mínimo tema de una mínima localidad:—pero, ¡cuantas filípicas y tirones de orejas llevariamos de algunos de nuestros *cofrades y queridos hermanos*, por intrusos comentadores de políticas ajenas! Segun ellos, nadie debe hablar mas que de sí mismos, y aunque vea que el espíritu de imitacion cunde que es un portento;—aunque esté persuadido de que el fatal ejemplo de los vecinos puede contagiar á los suyos;—aunque crea que por la moda puede venir con el tiempo quien quiera plagiar entre nosotros al dictador Santa-Anna, tan ominosamente como este ha parodiado al ya ilustre Luis Bonaparte: nada, debemos callar y dejar que llegue la época en que como por imitar á otros pueblos, nos han acomodado un campanario

en el cogote de la Catedral, nos quieran tambien acomodar un Presidente con demasiadas campanillas en el cogote de los pueblos.

Por fortuna, esto es hoy imposible, porque nuestros actuales gobernantes no se fascinan con precarios títulos ni oficiales aclamaciones. Procuran con ahinco la dicha de sus gobernados y estos en recompensa justísima, los sostienen con resolución espontánea y agradecida.

El pueblo, aunque á paso de renco, se vá ilustrando poco á poco, y esto unido á la paz y órden que gozamos, garantiza nuestra paz y buen órden en lo futuro.

No insistiremos mas en nuestro preambulo, porque ya lo hemos dicho otra vez, no es ni puede ser nuestro elemento la política, y menos la *política sermoniana* que es la mas fastidiosa de todas.

Esa señora bosteza de pasena en pasena entre nosotros, pero vuelve á dormirse con una apacibilidad envidiable.

Si, envidiables y felices nosotros en medio de ese indiferentismo glacial por las elevadas teorías generales, si agitándose nuestras amodorradas opiniones políticas y sociales, nos habian de proporcionar, como á tantos Hispano-Americanos, revueltas sin término, bárbaras luchas intestinas, anarquía, despotismo, miserias ó catástrofes.

¡Librenos Dios de esas discordias de principios y de partidos!

Es cierto que entre nosotros existen mas partidos que en ningun otro pais: cada individuo tiene el suyo propio,—el esclusivo de él,—el YO, no de los filósofos, sino el *siempre yo* de los egoístas,—y que encastillado en su individualismo inaccesible, cada uno dice—"San para mí es el mejor santo de todos."

Es verdad que esto nos perjudica á la mayoría que obtendriamos mas ventajas de toda especie, por medio de una mas liberal y generosa asociación, pero preferimos esa infinita division, que neutraliza nuestras fuerzas para las lidias de la política y de los principios, si solo nos habian de

dar el mismo amarguisimo fruto que á nuestros hermanos.

El *bienestar material* absorbe todos los pensamientos, todos los corazones. Esto ha dado no poca actividad á nuestro pueblo, y sería una *virtud* de que debiamos vanagloriarnos, si no degenerara en un *ricio* que constituye en semi-*enemigos* á los hombres por el ansia de enriquecerse, y los hace insaciables en una avaricia que puede extinguir los mas nobles sentimientos del alma, las mas puras creaciones del espíritu.

Si hacemos un parangon con otros pueblos, bien podemos considerarnos felices: sí, porque, aunque la mayoría de nuestros compatriotas esté dominada por un deseo inmoderado de aumentar sus riquezas, descuidando demasiado el supremo cultivo del entendimiento, y de las grandes virtudes en los juveniles corazones, no por esto deberíamos creer que no existe en ellos un germen fecundo, que puede brotar con pujanza al mas leve choque, y el dia en que sea necesario llamarlos para acometer con vigor una acción grande y generosa, no dudamos que se levantarán con las alas del patriotismo, ansiosos de realizar nobles acciones y sublimes pensamientos.

¿Podrían muchos de nuestros vecinos decir con seguridad otro tanto?

Esto es, por ventura, muy cierto: pero para que ese germen no se extinga, bueno fuera hacer importantes reformas en la educación, inspirando á los niños no solo un anhelo de trabajar para adquirir, sino tambien para gozar honestamente:—forzoso fuera que, al par que se les enseñara un oficio, un arte, una profesion por principios y con perfección, se les inspirara un noble entusiasmo por todo lo bello, lo justo, lo humano y lo grandioso;—y por último, tiempo es ya de que la respetable dignidad de *maestro de la juventud*, se eleve, se considere y recompense entre nosotros, con toda la importancia que merece su augusto ministerio, para que podamos obtener con abundancia dignísimos preceptores que esparzan con solidez la

instrucción primaria, elemental, profesional, moral y religiosa, hasta en el último de nuestros conciudadanos.

En eso estriba la civilización de un pueblo, eso vale algo más que el papel dorado que nos deslumbra en nuestras casas, cubriendo superficialmente nuestros toscos adobes, y más también que el lujo futilísimo de nuestros vestidos.

¿Qué lujo más sólido y envidiable, que revestir la inteligencia y el alma de los niños con hermosas ideas y nobilísimos sentimientos?

Se gasta con placer en la frivolidad de trajes y adornos caprichosos, pero, ¡cuanto cuesta á la mayoría el gastar en buenos profesores de enseñanza, y en libros instructivos!

Lo repetimos, es menester no destruir ese germen que aun existe, es necesario aumentarlo por todos los medios posibles. Esto en cuanto á la niñez.

En cuanto á nosotros los que ya no somos tan niñitos, diremos que se va sintiendo en nuestra sociedad un mal terrible que aumenta con rapidez, *la mala fé y la desconfianza social*.

Aumentanse estos males en sentir de personas respetables, por el maléfico extravío de algunos, (entiendase que decimos *algunos*) de los hombres encargados de la administración de justicia que, *según cuentan*, suelen torcer con harta facilidad la fielísima balanza de Témis, y á quienes parecen dirigidas las palabras de un filósofo que, aunque muy ciertas, no nos atreveríamos á decir á nadie directamente. Compréndanlas aquellos cuya conciencia no se haya pervertido enteramente, y que abusando con ignominia de la bondadosa tolerancia que caracteriza á los que podrían castigar con severidad sus delitos, darán lugar á que esa bondad se transforme en ira justísima que ataque con vara de hierro sus acciones criminales y perniciosas.

Si:—, Existen jueces en quienes el favor, la autoridad, los derechos de la amistad y de las alianzas, perjudican á

„la mejor causa.” Á esto podríamos añadir, el temor de no hacer un buen negocio, ó el de perder su destino por las influencias de tal litigante injusto, pero rico,—los compadrazgos y ajiotajes,—la escasez ó *canina* de su patrimonio que no les permite ser unos Catones, y si les obliga (por exceso de entereza y rectitud de espíritu sin duda) á trasladar sus conciencias majistrales al estómago ó al bolsillo.

¡Cuanto daña también la ignorancia y la inercia!

Sin que neguemos que hay jueces incorruptibles y letrados modelos de probidad, no dejaremos de lamentar ciertos hechos que se citan en público, por donde se vé que con harta frecuencia son despreciadas las leyes, subastada la justicia, degradados los augustos ministerios de la magistratura y de la abogacía, por *algunos* profanadores del foro, que venden sus conciencias sin pudor á las relaciones ó al interés, y que con tan fatal conducta van relajando entre nosotros esos principios tutelares que una vez escarnecidos destruyen la buena fé, el crédito, la honradez, la confianza, el comercio, y todo cuanto puede hacer útil y grata la asociación de los hombres, y cuyas faltas sepultan por fin á los pueblos en asquerosos escándalos y oprobiosas inmoralidades.

¿No podría ponerse freno á estos errores é iniquidades?

Algo podríamos decir del clero; pero como ahora se vá haciendo ya tan pinganilla y marcial, y como leer el ECO ha resultado, según un cleriguisimo orador, que es el *octavo pecado mortal*, concluiremos por ahora, reservandonos para otro día dedicarle una plática doctrinal algo más larga, y menos retozona que este articuléjo.

Alguna rebancha hemos de tener.



Estraña parecerá la incoherencia de nuestros escritos, pero este es nuestro sistema.

Dice el adagio que „entre col y col, lechuga,, y nosotros „entre chanza y chanza, pinchazo,, Con esto nos contentamos, y preferimos esta volubilidad á ponernos muy serios y hablar con *formalidad* constantemente; esto seria contrario tambien á los usos y costumbres de nuestros paisanos.

¿Quién habla aqui de formalidad? Eso es cosa muy antigua, y no está de moda.

Ademas, nosotros creemos, con perdon de los que juzgan de otro modo, que la generalidad de nuestros lectores no dijere hoy con agrado largos artículos dogmáticos, reflexiones filosóficas y misántropas,—sesudos escritos científicos, metafísicos y absolutos,—y que su problemática paciencia lectoral se saborea mas, con una picante y juguetona charla.

En nuestra patria parece haberse verificado, por dicha, la predicacion del mismo profeta Isaias de quien hablabamos, que anunciaba á los pueblos un dia venturoso en que „de sus espadas fornarían arados, y de sus lanzas hozes.” Así es que, exceptuando las *muy* acaloradas cuestiones *sobre la política y batallas galunas*, en Costa-rica no nos preocupamos mas, con levisimas escepciones, que con la milpa, el frisolar, el potrero, los bueyes, las carretas, el patio, la trilla, el molino, las desyerbas, el arado, la cojida, la repela, el beneficio ó la ventá del sabroso y lucrativo café.

Por eso es que, dejando para escritores mas profundos los artículos universalistas, y las controversias políticas y sociales, nos simplificamos procurando que nuestro periodiquito sea lo mas local y armónico con las inclinaciones jenerales.

Ademas, ¿qué podriamos decir, si son tan limitados nuestros conocimientos?

Tarea es esa muy digna, y que deseamos que literatos espertos y hábiles escritores desempeñen. ¡Ojalá llegue pronto esta época, y entonces nosotros, *pobres monigotes del periodismo*, cederemos con placer el puesto á personas de mas saber y talento, que podrán cumplir con prove-

cho comun tan delicado encargo.

No porque desconfiemos con tanta razon de nosotros, dejaremos de hablar de tiempo en tiempo con la seriedad que nos permitan nuestro jenio versatil, y reducida instruccion: si, porque hay momentos en que es preciso hablar con animacion y coraje, y porque, ya lo hemos dicho, no creemos estinguidas en todos los pechos las bellas y poderosas pasiones, y no desesperamos del porvenir nacional.

¿Quien dudará que todos nos uniríamos contra cualquiera que intentara turbar la benéfica paz de que gozamos?

¿Quien dudará que nuestro docil pueblo se sublevaría con arrogancia contra cualquiera clase de despotismo?

¿Quien dudará que hasta el último Costaricense se levantaría con orgullo y bravura, el dia en que viese amenazados la independencia, la integridad ó el honor nacional?

Si la patria es algo para un Costaricense, todos sabrían defenderla en el peligro.

Esto es indudable, pero como estamos en pacífica relacion con los demas pueblos, y muy satisfechos con nuestros gobernantes; como somos ó nos consideramos felices en medio de nuestro aislamiento,—como preferimos luchar con la naturaleza de nuestro fértil suelo para obligarla á que nos dé ópimos frutos, mas bien que luchar unos con otros para destruirnos como tantos, mintiendo principios y ocultando fines,—para que á la postre nos llevara el diablo, ó nos flajelara un guerrillero ó revolucionario afortunado;—seguiremos en nuestros escritos dando preferencia á los intereses materiales y de circunstancias, circunscribiendonos lo mas que podamos á nuestro pais.

Atenderemos hasta donde nuestro breve alcance nos permita á los intereses bien entendidos de la jeneralidad, defendiendo con denuedo los sanos principios que deben guiar á los pueblos, y que han sancionado la esperiencia de los siglos y la sabiduria humana.

Evitaremos las polemicas con todos, mientras los ataques privados ó públicos que se nos dirijan no afecten nuestro decoro, ó la buena fama y el interes nacional: mas si nos arrojan el guante, le recogeremos (si no está muy sucio), defendiendo nuestro derecho con dignidad y entereza.

Entretanto seguiremos ocupándonos de nuestros intereses radicales y mas inmediatos.

Las cuestiones económicas, asi políticas como industriales, son tal vez las que mas influencia tienen hoy en las agitaciones de los pueblos.

Las conquistas industriales han substituido á las guerreras. Todas las naciones procuran sostener y aumentar su comercio en el globo, dar mas dilatado jiro á sus empresas mercantiles, y una cuestion de bolsa ha ejercido muchas veces mas poderio en las trasformaciones de los gobiernos, que las bayonetas de los ejércitos revolucionarios, los rompimientos diplomáticos, ó las tumultuosas convulsiones de los Congresos.

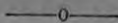
Á pesar de las guerras actuales que conmueven al mundo, la industria, el comercio y la inteligencia lograrán dominarlo.



Tiempo es ya de que nos ocupemos de alguna cosa mas positiva, que las vagas ideas que dejamos emitidas.

Pasaremos á hablar de nuestros ricos y estensos

Baldíos Nacionales.



La riqueza mas principal y mas imperecedera que el hombre puede poseer es la tierra cultivable, productora espontánea y gratuita que multiplica sus frutos con el trabajo y la inteligencia humana.

Conocemos muy bien que una nacion puede acumular riquezas inmensas en un

pequeño territorio por medio del comercio, de la industria fabril ó manufacturera con tanto prodijio auxiliada por las máquinas, el agua, el fuego, el aire y la electricidad puestos con asombrosa sumision al servicio del hombre.

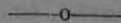
La poblacion, y sobre todo *los capitales* influyen poderosamente en ese desarrollo y acumulacion.

Tal sucede á la Inglaterra.

¡Pero cuanta no sería su riqueza, si contara como propios para aumentar su aglomerada industria, con los fertilisimos terrenos de la Europa ó de la América, que le suministran en grandisima parte las *primeras materias* para sus gigantescos talleres!

Es indudable que la tierra es la primera de las riquezas con que cuenta el hombre para dar expansion á su industria y bienestar. Ella le rinde los productos mas necesarios para su propio sustento, para la fabricacion de sus casas y de sus vestidos, ella en fin quien alimenta á los animales que le son útiles, ya para sus faenas ó ya para su mantenimiento.

Sia que queramos engolfarnos en una discusion de economia política, convencidos de la importancia y valor territorial, nos concretaremos á hablar de nuestros inmensos eriales.

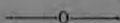


La feracidad de nuestros terrenos, la variedad y riqueza de sus frutos, y la enorme estension territorial que poseemos comparada con la pequeñez de la poblacion, constituyen á Costa-rica hoy en un pais esencialmente agricola.

Pero su magnifica posicion Geografica en el centro de la América, bañada por los dos grandes Oceanos, y el caracter traficante al par que lucrador de sus hijos, la llaman á tomar parte activa é inmediata en el comercio universal del globo, que debe concentrarse en los istmos limitrofes.

Ignoramos cual es el destino que está

reservado á esta parte del mundo: se nos hace insoportable creer que los hijos de aquellos egregios varones que no conocieron rivales en poderio, heroismo, constancia, y su amor á la independencia, sucumban hoy bajo el infansto dominio de una raza que jamas concederemos tenga mas supremacia sobre la nuestra, que la que *hoy le da la fortuna*;—pero sea cual fuere la suerte que nos está reservada, debemos prevenirnos con ánimo sereno y valerosa prudencia para arrostrar todos los males que puedan sobrevenirnos, y ya que no nos sea dado vencerlos, soportarlos con mas honra y enerjia que la que tendrán sin duda otros pueblos mas desdichados.



Para hacer frente al impetuoso torrente que se desprende del Norte, amenazando sorber nuestras enclenques nacionalidades, hemos dicho:—

„Protejase la inmigracion de todos los pueblos, atraigase por todos los sacrificios posibles, y para conseguir esta inmigracion, es necesario, imprescindible un *buen camino al mar del Norte*”

„Todo sacrificio es laudable, cuando es para robustecer el bienestar y la independencia de un pueblo.”

„Opongamos vitalidad á la vitalidad, fuerza á la fuerza, libertad á la libertad, progreso á progreso, union potentisima á la potentisima union.

„SER Ó NO SER”

Á esto nos dicen que no hay *capitales* para abrir un camino, y nosotros decimos, es falso, lo que no hay es firmisima voluntad de tenerlo, la indispensabilisima union para conseguirlo.

¿No hay capitales?!—

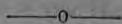
¿Cuanto se ha invertido en Sarapiquí?

¿Cuanto en el camino del Limon?

¿Cuanto en el de San Carlos?

¿Cuanto en la azarosa empresa de Tarcoles?—

Con tristeza hacemos estas preguntas, pero es forzoso: no combatimos á ninguna empresa ni persona, pero queremos que se reunan *todos* para tener un camino al mar del Norte.



Las malogradas empresas de *caminos en proyecto* y rapiña de algunos especuladores, han ido absorbiendo una gran parte de nuestros baldios.

Sin posibilidad para cultivar los enormes terrenos que se han apropiado ya fraudulentamente, ya por medio de contratas irrealizadas ó compras baratas á largos plazos y mezquino interes, han ido esquilmando á la nacion de la *única propiedad que posee*, y cuyo valor ascendente puede subvenir á sus gastos, bien sea haciendo un justo compartimiento y una venta gradual bien calculada, para que aunque disminuya su estension, aumente su valor, ó ya convirtiendola en bienes *arrendables* que produzcan una renta capaz de coadyuvar eficazmente al sostenimiento de la República.

Prestense, si se quiere, pero no se enajenen sin una garantia segura de que es para cultivarlos inmediatamente.

Hemos visto hombres avaros que sin capital y sin crédito, sin recursos en el pais ni relaciones en el extranjero, han denunciado 50, 100, 300 y hasta 500 caballerias de tierra, que se les han dado en propiedad, para que despues hicieran paz y guerra de ellas, solicitaran prórogas, impusieran la ley á los que deseaban adquirir pequeñas porciones para cultivar en los hermosos desiertos que ellos habian monopolizado, para por último faltar á todos sus compromisos y embrollar la hacienda pública.

Tiempo es ya de que se ponga mayor coto á estos abusos, que el que ya ha intentado poner la actual Administracion.

Fuerza es que se haga un estudio, y un fidelisimo reconocimiento de todos los baldios de la República.

Esos terrenos son un capital, un capi-

tal inagotable que debe henchir el tesoro público, y que de ningún modo debe abandonarse en las manos insaciables de los que les place más *vivir sobre el país*, que por medio de un honroso trabajo.

No queremos tampoco decir que son todos, pero sí que son la mayor parte.

— o —

Las liberales ideas económicas del siglo, el comercio cada vez más activo y la escesiva baratura de algunos artículos, hacen diariamente más precarias las hoy muy pingües rentas del tabaco y el aguardiente estancados, que son las principales, por no decir las únicas, con que cuenta la República.

He aquí un motivo más para reflexionar con firmeza en los baldíos nacionales.

La escasez de metálico aumenta con rapidez la necesidad imperiosa que hay de dar más extensión al *crédito particular*, por medio del conocimiento perfecto de las propiedades y su intachable garantía hipotecaria, y el *crédito nacional* por el muy acertado arreglo y apropiación absoluta para el estado de *todos* los terrenos que hay hoy baldíos en la República, ó que están *indebidamente* bajo el dominio arbitrario de pocos escrupulosos *anexadores*.

Si el gobierno se encuentra con precisión de verificar un empréstito, ¿hipotecará sus rentas?—Tal vez sean insuficientes ó peligroso el hipotecarlas.

Pero sus preciosos y abundantes baldíos serán una garantía y un recurso en toda ocasión.

El día en que poseamos un camino al mar del Norte, el día en que pueda deramarse en el país una copiosa inmigración, centuplicará el valor de esos terrenos hoy eriales y abandonados.—pero si no se ven con todo el interés que merecen, de nada servirán á la nación, y si tan solo á voraces empresarios.

Con el solo producto de una parte pequeña de ellos, se podrá reembolsar con usura cuanto el gobierno se resuelva á

gastar en un camino al Atlántico, y este camino siempre ansiado y siempre también entorpecido, es imprescindible obtenerlo aunque para ello se hagan los mayores sacrificios.

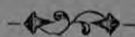
Para graduar lo que pueden valer esos terrenos, tenemos un ejemplo vivísimo—No han pasado muchos años desde que la cristiana jenerosidad del Venerable PADRE CHAPÚ obsequió estos terrenos incultos del valle de Escasú, á los pobladores de la villa de S. José y sus alrededores.

¿Cuanto valían entonces? Casi nada.

¿Cuanto valen hoy?—Es casi imposible el calcularlo.

Pero si el pródigo legatario resucitara y pudiera contemplarlo, se asombraría al ver lo que eran y lo que son, lo que valían y lo que hoy valen.

Bendigamos su memoria, y no despreiciemos estas reflexiones por sencillas y ligeras que sean.



Carretera nacional

DE CARTAGO Á PUNTA-ARENAS.

— o —

Cuando en nuestro núm. 59 del 10 de Diciembre lamentamos el abandono y la insuficiencia de algunas corporaciones creadas con el objeto de dar vivo impulso á muchos ramos importantes, bien sabíamos el caramillo que se armaría contra nosotros, por haber citado *hechos* que ya que no se pueden negar se trata de atenuarlos con el erróneo principio de que, algunos bienes *adquiribles en cualquier época*, compensan con exeso males que son y serán siempre irreparables.

No nos enzanaremos por las inculpaciones que se nos han hecho.—El agradecimiento especial que *con harto fundamento personal* y un leal interés defienden la triste memoria del que murió víctima de un

implacable asesino, es á nuestros ojos honoroso, y ya que no podemos conceder lo que en vano se trata de proclamar, probáremos con nuestro silencio que no nos es grato hacer sistemáticos reproches, y que sabemos disimular las poco moderadas censuras que se nos han dirigido por efecto tan solo del parentesco, la amistad ó los favores que recibieron en aquella época, cuatro ó seis personas distinguidas.

Se ha creído que nuestro objeto fué zaherir con encono á un hombre que ya no existe.—error.—Se ha dicho que nuestra principal idea fué *adular á la actual Administración*,—calumnia es esta que despreciamos con toda la tranquilidad de nuestra conciencia, y de nuestro *orgullosos* carácter.

Tenemos ese defecto, lo confesamos.

Lo que sí quisimos fué llamar la atención popular, para *evitar que el gobierno se viera obligado á reasumir obligaciones y FACULTADES inmensas*, y forzado á despojar á algunas corporaciones de sus delicados encargos.

¿No era esa una queja harto fundada por el ejemplo de otros países?—

El Poder Ejecutivo se ha visto en la dura necesidad de agregar el tesoro universitario al de la nación, por el despilfarrar y desórden de *no sabemos quiénes*.

La actual Administración cumplirá, por que hasta hoy ha satisfecho puntualmente sus compromisos. ¿Pero sucederá siempre así en todas las Administraciones?

¿Qué es lo que ha pasado en otros pueblos bien cercanos en igual caso?

Que los bienes de la Universidad han sido absorbidos por gobernantes poco escrupulosos, y que á los catedráticos y maestros se les ha llegado á pagar con *vales que no valían nada*.

Este fué uno de los motivos por que habíamos, á pesar de aprobar la medida que se vió obligado á tomar el gobierno, por que miró próximos tal vez á extinguirse los fondos destinados á la enseñanza.

Preferible es esto, á que se pierdan del todo.

Las *Juntas Itinerarias* que en su principio tantísimo hicieron, cuando los Sres Molina, Wallerstein, Montealegre, Espinach y otros cuyos nombres no recordamos en este instante, se mostraron tan acreedores á la confianza del gobierno y al agradecimiento nacional, habian caído en tal nulidad, no por falta de honradez y buen deseo, sino por la imposibilidad de cumplir sus extensas atenciones, y la carencia de personas idóneas en la construcción práctica y científica de caminos, que pudieran consagrarse á ellos con constancia perenne, que fué preciso disolverlas y asumir en el Ministerio de Hacienda sus importantes atribuciones.

Grave fué el compromiso que contrajo para consigo mismo y para con la nación ese ministerio, al despojar legalmente á las Juntas de sus obligaciones, pero es preciso confesar que el éxito va justificando dignamente tal medida.

El Excmo. Sr. Presidente y el Sr. Ministro del ramo, han dado disposiciones muy acertadas dedicando una perseverancia tan asidua como es necesaria para obtener el fin apetecido, y los conocimientos, la actividad y consagración del Sr. Ingeniero Bülow (mal que les pese á sus acérrimos detractores), ha contribuido eficazmente á tan feliz resultado.

No se crea que se ha hecho *mucho*, pero se ha hecho *algo* con precisión, armonía é inteligencia.

No se ha trabajado *al acaso y provisionalmente* como se acostumbra, sino bajo un sistema combinado, gradual y ascendente que unirá *con el tiempo* todos los trozos de calzada que se construyen, y formará un todo armónico, sólido y perfecto.

Cuando se instaló el Departamento Itinerario fuimos honrados con el destino de Jefe de Sección de aquella oficina, no por nuestro merecimiento, sino por la bondad del Gobierno, y mas particularmente por el generoso interés de un amigo á quien debemos la mas fiel y honrosa amistad.

Esta situación nos hará calificar de parciales, por mas que nuestro encargo sea

tan insignificante é inútil, que se limite á cumplir las órdenes superiores y á revisar las operaciones de los Superintendentes.

Contestaremos á esa innecesaria suposición que podría hacerse, no con palabras sino con guarismos, con hechos, y con obras que todo el que quiera puede examinar en el camino público.

La Junta tuvo la desgracia de no legar al gobierno mas que muchos miles de pesos de deudas, y no pocos abusos que corregir.

De estas deudas que el gobierno ha reconocido, se han pagado ya mas de seis mil pesos (\$6000) en los últimos cuatro meses.

Por lo que hace á la carretera, he aquí un resumen que hemos hecho con toda certeza de los trabajos que, á pesar del rigor de las lluvias en Setiembre, Octubre y Noviembre y de las muchas dificultades que se han presentado para adquirir operarios, se han verificado en solo cuatro meses en que ha sido preciso establecer nuevos sistemas, haciendo minuciosos reconocimientos y costosas esperiencias.

OBRAS EJECUTADAS.

Calzada sólida con capas de piedras reforzadas, compactas y rellenas con ripio y arena apisonado con mazos y cilindros, en forma conveza (lomo de burro) de veintin pies de anchura.

		var.	Importe.
Setiembre	En Puruses	110	\$291 37
Octubre,	En Yoz, en tres puntos.	236	802 30
"	En Torres.	130	309 85
"	En la bermudez y Pitahaya.....	147	294 12
"	En Quebrada-Seca...	200	779 6
Noviemb.	En Curridabat.....	6	106 25
"	En Yoz...	64	408 "
"	En Quebrada-Seca...	76	196 62
"	En el Aguacate.....	250	301 37
"	En Jesus M.	90	269 62
Dicbre.	En Aguac.	70	70 "

1379-\$3828 56

Es decir, mil trescientas setenta y nueve varas de calzada sólida y duradera que una con otra ha costado á dos pesos y ochenta y cinco centavos sobre una anchura de veintin pies.

Camino de calidad firme terraplenado en forma regular sobre diez varas de ancho.

		var.	Importe.
Noviemb.	En Curridabat.....	240	\$ 62 72
"	En el Limón	204	42 "
Dicbre,	En Curridabat.....	186	150 "
"	En Yoz...	20	6 25
"	En la cuesta de las moras.....	290	218 37
"	En Torres..	200	162 "
"	La Guaría.	100	138 69
"	Aguacate..	300	60 "
"	Surubres...	550	166 25
"	S. Mateo...	40	78 25

2130-\$1084 53

Esto es, dos mil ciento treinta varas de camino terraplenado y perfectamente dispuesto así para el tráfico como para la construcción de una calzada de piedra cuando sea posible, que han importado una con otra cincuenta y ocho centavos en diez varas de anchura.

Para abreviar y no molestar á nuestros lectores, añadiremos que se han preparado para la nueva carretera 2314 varas mas de camino que han consumido 647 pesos y 45 centavos.

Y que se han hecho reparaciones muy precisas y urgentes, aunque no conformes con la solidez exigida por el Gobierno, en una extensión de 13,228 varas sobre veinte de ancho, que han costado muy cerca de dos mil pesos.

Estos son los resultados de cuatro meses de trabajos muchas veces destruidos por la inclemencia de las aguas ó paralizados por falta de materiales ú obreros.

El total de los gastos ha ascendido en ese tiempo á \$10, 481. 88 centavos incluyea-

do multitud de adecuados y utilísimos instrumentos que se han adquirido, carretones fuertísimos, muchas y buenas carretillas de mano, cilindros, indemnizaciones de terrenos, composición de puentes, etc. ect. etc.

El puente de la Barranca ha continuado bajo la asidua inspección del Sr. Gobernador de Punta-Arenas y sabemos que se toman resoluciones eficaces para su pronta terminación.

Las demás disposiciones del gobierno son públicas y notorias pues que se han impreso y circulado: ellas han merecido la aprobación general.

Esperamos, con fundadísimos motivos, mejores resultados en los próximos meses y procuraremos, dando publicidad á comprobantes irrecusables, manifestar al público que, si no carecimos de razón al culpar el abandono é impericia de que eran objeto nuestros cada vez mas importantes caminos, menos carecemos de ella al afirmar que el gobierno, el Ingeniero y los Sres. Superintendentes han cumplido en esto dignísimamente su deber.

¡Ojalá se redoblen esos esfuerzos,—ojalá se perfeccione en cuanto pueda lo mas pronto posible el camino al Pacífico, y el gobierno quede libre de esta precisa atención!

La gloria de la actual Administración será incompleta, si al terminar su periodo no deja concluida la obra mas importante de cuantas pueden engrandecer el país—

UN REGULAR CAMINO AL MAR DEL NORTE.—Esa es la obra apremiante, la mas vivificadora, la mas gloriosa que sin duda efectuarán los hombres que con tanto acierto y popularidad rigen hoy los destinos de la República.

¡Ojalá no se frustren nuestras tan halagüeñas esperanzas!

E. S.



ESPAÑA.

y Las Repúblicas Hispano-americanas.

(Concluye.)

V.

Porque sería grave error el creer que

los peligros solo pueden venir del otro lado del Atlantico, que los temores solo pueden referirse á las tendencias absorbentes de la gigantesca república de la América del Norte. Así propuesta, la cuestión perdería mucho de sus colosales proporciones, y las inducciones racionales no tendrían todo el alcance, á que por desgracia están propuestas las naciones amenazadas.

La raza anglo-sajona, normando-germana ó como quiera llamarse (que de todo tiene un poco) no se circunscribe á los solos pueblos anglo-americanos: la población británica y sus ajeos ocupan una esfera aun mayor. Esas dos poderosas ramas de un mismo tronco podrán ser rivales: podrán luchar en un terreno dado: podrán disputarse el doble imperio del mar y de la tierra. Pero la raza es una misma, uno mismo el génio emprendedor, unas mismas las tendencias asimiladoras, uno mismo el instinto mas ó menos manifiesto de una absorción indefinida. Su mutua rivalidad sirve mas bien que estorba á su comun espíritu de invasión. Ambas, cada una por su lado, tienden fatalmente á absorber los pueblos latinos, salvo luego el disputarse los despojos en el día de la gran contienda.

Arrojad una mirada sobre el mapa del mundo. La raza anglo-sajona ocupa los mas importantes puntos estratégicos y comerciales de ambos continentes. En el antiguo, partiendo de las Islas británicas, cuna primitiva y asiento principal de su dominación, posee las llaves del Mediterraneo, ocupa á Malta y á las islas Jónicas, amaga incesantemente al Egipto, abrevia las distancias con el ferro-carril del istmo de Suez, planta su victorioso pabellón en el cabo de las Tempestades, coloniza las ardientes regiones del Africa inhospitalaria, domina en la India á mas de cien millones de habitantes y mantiene perpétuamente suspendida la espada de Dámocles sobre el Celeste imperio, término actual de sus aspiraciones en el Oriente. En el nuevo continente se enseñorea desde las heladas tierras de la Groenlandia

y el Labrador, vecinas al polo, hasta las risueñas orillas de las Floridas y la Luisiana bañadas por las calientes ondas del trópico, puebla las tres cuartas de la América Septentrional, se estiende en el Mediodía á la Cayena y á un gran número de islas, amaga á los prodigiosos criaderos del guano en el Perú, funda los amenazadores establecimientos de Costa-Rica, inicia la apertura del istmo por Panamá y por Tehuantepec, amenaza á Méjico y Cuba, se anexa á Tejas, compra á las auríferas Californias, y desde las riberas del Océano Pacífico lanza una expedición de nuevos argonautas destinada á conquistar el ignoto é inexplorado yellocino del Japon, frente por frente de la China, en donde vuelven á encontrarse las dos fracciones de la poderosa raza anglo-sajona, formando los dos últimos anillos que encierran la cadena tendida en derredor de todas las naciones de la tierra. Y no contenta con estrecharlas en ese círculo de hierro, no satisfecha de tocarlas con la punta de su cetro en las porciones mas vulnerables de sus respectivos territorios, vedla estenderse y multiplicarse, semejante al pólipo en el mar, sobre la inmensa Oceanía que la Providencia ha sembrado de islas como al desierto de palmas, y sobre la misteriosa Australia en que corren los raudales de oro como en otro tiempo corrian los arroyos de miel en la tierra prometida al pueblo escogido de Dios. ¡Jamás ha contemplado el mundo el temeroso espectáculo de tan colosal dominación!

Y no es esto solo. Ese inmenso poder material tiene el apoyo moral de una civilización mas avanzada que la de los demas pueblos y el incentivo halagador de una libertad razonada y práctica, á que no han podido llegar los desgraciados ensayos de las naciones contemporáneas. De donde resulta que todos los elementos de dominación, la coerción como el ejemplo, la fuerza como la absorción, la conquista como la propaganda, se reúnen de consumo para hacer cada dia mas y mas temibles los instintos invasores de la raza rival de la

nuestra.

No puede por tanto ser mas evidente la necesidad de multiplicar los esfuerzos para no sucumbir en la lucha. Considerada desde esta altura, la cuestión no es solo hispano-americana: es tambien cuestión española: es tambien cuestión europea; porque, si bien los pueblos latinos situados del otro lado del Atlantico son los mas inmediatamente amenazados, es indudable que el rechazo de sus reveses y las consecuencias de su ruina caerian sobre la Europa como el castigo providencial de su imprevision. La línea primogénita de la raza anglo-sajona domina hoy en cerca de una tercera parte del globo: el dia en que la segunda rama lograra apropiarse exclusivamente la totalidad del nuevo hemisferio, ese dia el mundo entero estaria amenazado de ser solo anglo-sajon, como en otro tiempo se vió amenazado de ser solo romano.

Pero si á todas las naciones latinas conviene no descuidarse en la guarda y tución de su raza, á ninguna interesa tanto como á España esta cruzada puramente defensiva.

1º Porque la parte mas vulnerable de la raza latina es el grupo de novísimas naciones del continente hispano-americano en razon de su debilidad relativa, de la novedad de sus instituciones y de la inestabilidad de sus gobiernos.

2º Porque esas naciones son de origen español, española es su historia y española su sangre. La razon de estado y las simpatías del parentesco, el interés de la política y los vínculos de familia se unen para aconsejarles una unión íntima y perdurable, una marcha acorde y uniforme, unas miras comunes é indivisibles.

3º Porque no teniendo España ningun interés actual ni venidero en debilitar á sus hijas, cuya fuerza y progresos de todo género redundan por el contrario en conocido beneficio de la antigua metrópoli, es incontrovertible que la alianza de esta y aquellas, fundada en la base de una política común, reúne todas las condiciones apete-

cibles de duracion y estabilidad, de cordialidad y firmeza, de eficacia y mútua conveniencia, en tanto que la de otros pueblos heterogéneos flotará siempre á merced de las vicisitudes, al viento de la fortuna y al compás de los interesados cálculos de cada nacion.

En qué términos y bajo qué hases deba efectuarse esta alianza; qué género de recíprocas ventajas y garantías deban estipular las partes contratantes; cual sea la latitud y cuales los límites racionales y discretos de la obligacion de amparo y consejo que conviene á España ejercitar respecto de los estados oriundos de su origen; y cuales, por último, sean los medios más idóneos para alcanzar el objeto mismo de la alianza, que es la perpetua conservación y el libre é independiente desenvolvimiento de las nacionalidades hispano-americanas en sus territorios respectivos, es materia prolija y complicada, que excede á los límites de este artículo y merece ser tratada en otro especial y separado.

Basta que en este hayamos inculcado la necesidad de que la España y los pueblos derivados de su trono se entiendan franca y sinceramente acerca de los medios de detener la creciente marea de la absorcion y la asimilacion, que es la idea dominante de la colosal República de Washington. La ola sube y sube cada vez mas: una parte de los diques se ha sumergido: el terreno se circunscribe y se estrecha cada día: la salvacion está en apuntalar y fortalecer los que quedan. ¿Se esperará acaso á que la inundacion desborde, y á que en una eventualidad dada, no imposible ni improbable por desgracia, lleguen tarde los auxilios de la rama latina primogénita establecida de este lado de los mares?

No perdamos de vista las severas lecciones de la historia. A veces los peligros que parecen lejanos, están tocando á la puerta de las naciones descuidadas ó desvanecidas en la discusion de cuestiones secundarias. El pueblo y los emperadores romanos se entretenian en los juegos circen-

ses, cuando los rudoshijos del Septentrion avanzaban por todas las fronteras del imperio y contaban sosesadamente las etapas desde el Danubio y el Dnieper hasta las orillas del Tiber; y los griegos disputaban sutilmente sobre las tres hipóstases en los momentos mismos en que el estandarte del Profeta atravesaba victorioso el Bósforo y caian los muros de Bizancio bajo la tonante artilleria de Bayaceto. ¡Que no se descuiden las naciones de cuna latina y de origen pelago! ¡Que no se aduerman en el sueño de la imprevision, ni se olviden hoy en el letargo de la confianza para no despertar mañana entre los desmayos de la impotencia y las convulsiones del despecho! Unos en pos de otros van deslizandose los años, y las encuentran siempre ocupadas en teger, nuevas Penélopes, los infinitos hilos de esa urdiembre llamada equilibrio europeo, y destegida al día siguiente por el curso inevitable de los acontecimientos, en tanto que las dos ramas de la raza anglo-sajona, semejantes al gigante Briaréo de la fábula, estienden y levantan sus interminables brazos para ahogar en un estrecho apretón al elemento latino, á quien debe la humanidad su progreso moral, la Europa su iniciacion científica y la América su descubrimiento, su conquista y su civilizacion. Basta ya de política espectante. ¿Qué resultado han producido hasta ahora todos sus alardes? Los paliativos se han reputado miedo, las contemporizaciones se han achacado á debilidad, las protestas se han traducido por impotencia. La raiz del mal es profunda, y reclama remedios directos y mejor combinados. ¡Puedan no olvidarlo las naciones latinas! Pueda sobre todo España tener siempre presente que, al revelar le la existencia y arrojar una parte de su gran familia á las ignotas playas del Nuevo Mundo, le confió la Providencia por el mismo hecho la perdurable mision de perpetuar en él los recuerdos de su nombre, la elevacion de sus instintos, la santidad de sus creencias, la noble independencia de su carácter, la gloriosa poesía de sus

tradiciones y la incomparable magestad de su armoniosa lengua!

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

VARIEDADES.

El Dr. Molina y Don José Barrundia.

(Concluye.)

Poco sabemos de los primeros años de D. José Barrundia, que fué el primogénito de los hijos de D. Martín Barrundia y de Doña Teresa Coronado. Cuando el año de 1814 se descubrió la existencia de las juntas de cierto número de patriotas en Belen, con la mira de separar el Reino de Guatemala de la dependencia de España, Barrundia empezó á sonar, como uno de los concurrentes que mas ardor, talento y atrevimiento habian manifestado. Apresados los que componian el club y tratados por espacio de cuatro años con mucho rigor, él se mantuvo oculto.

Al restablecimiento de la constitucion española el año de 20, Barrundia, lo mismo que el Dr. Molina, escribió en favor de la independencia. El impulso estaba dado, y las antiguas persecuciones no podian hacer mas que ilustrar el triunfo de la buena causa. *La idea se hizo reina*, como dice Lamartine, y *reinó sobre los reyes*. La independencia fué proclamada y Barrundia fué uno de los héroes de 1821.

Como Molina y Córdova, fué perseguido tenaz y vivamente por los *mejicanistas*, y el populacho repetidas veces rompió las ventanas de su casa, le insultó y amenazó de muerte.

A la caída de Inturbide en Méjico, tomó asiento en el Congreso, que se instaló el 24 de Junio de 1823 con Diputados de todos los Estados, entónces Provincias de Guatemala. Se distinguió mucho en aquella corporacion: sus escritos y discursos merecieron ser aplaudidos; y fué el principal autor de la constitucion federal.

Promulgada esta, fué electo Senador el año de 1825, y disueltos el Congreso y el Senado de la República, Barrundia desapareció y no volvió á la escena pública, sino hasta despues del 13 de Abril de

1829. Como Senador, fué entonces designado para ejercer el mando de la Nacion.

Cierto es que influyó en la espulsion del partido caido; pero, tanto en lo oficial como en lo privado, se empeñó con calor en que ninguno fuese condenado á muerte, logrando asi salvar á los Señores Arce y Aycinena, á quienes el Congreso queria se fusilase. ¡Tan cierto es que el hábito de la hombria de bien hace á los hombres incapaces de servir de instrumento á innobles pasiones, y que el buen sentido y el buen corazon les revelan la fuerza, que en su propia naturaleza encuentran cuando la necesitan.

El año de 1831, Barrundia fué electo popularmente Jefe del Estado de Guatemala; mas no hubo poder alguno que le hiciese admitir el empleo. Se practicó nueva eleccion, que recayó en el Dr. Galvez.

Barrundia entró como Diputado al Congreso federal de 1832 y 33. Allí promovió los célebres decretos de tolerancia de cultos y de libertad de imprenta, y redactó la elocuente publicacion periódica titulada „*El Centro-Americano*.”

A mediados de 1837, Barrundia entró en choques con el Jefe Galvez, que fueron creciendo hasta que el primero se puso á la cabeza de un formidable partido. Publicó entonces varios escritos vehementes contra la administracion de Galvez, y el periódico „*La Oposicion*,” que tuvo tanto influjo en la caída de aquel Gobierno.

Llamadas, para acelerarla, las huestes de la Montaña, Barrundia las acompañó á Guatemala, bajo la garantia que inspiraba la presencia del ejército de Sacatepequez. Ningun mal amenazó en efecto á la ciudad, que fué prontamente desocupada por el Jeneral Carrera.

Barrundia entró como Diputado á la Asamblea del Estado en 1838; pero la guerra volvió á encenderse con fuerza. Los insurrectos derrotaron en Petapa una division del Gobierno el 7 de Setiembre: el 9 ocuparon la Antigua; y el 11, en que se preparaban á atacar á Guatemala, fueron batidos en Villa-Nueva por el Jeneral Salazar, á la cabeza de un puñado de patriotas, entre los cuales iba Barrundia, que peleó como el mas intrepido soldado.

El 13 de Abril de 1839, su casa fué saqueada, y él logró salvarse milagrosamen-

te y pasar á Quezaltenango. Allí escribió los números del 11 en adelante del periódico llamado „*El Popular*.” Pasó luego á las Chiapas, en cuyo Estado tomó parte en una revolucion, en que peleó como militar. Poco despues obtuvo salvo-conducto para regresar á Guatemala, á donde volvió á fines de 1842 ó principios de 43. En 1848 tomo parte en algunas publicaciones y en especial en *El Album*, por el cual fué mandado prender; mas nunca se logro capturarle.

Fué Diputado en la Asamblea de aquel año, y promovió allí la ereccion en República, cuestion en mala hora suscitada para el partido triunfante. Vuelto al país el año siguiente el Jeneral Carrera, Barrundia emigró de Guatemala el 6 de Agosto, y se vino á San Salvador, donde en union del Lic. Dueñas, escribió *El Progreso*.

A fines del año de 50 marchó á Chinandega, á representar al Salvador en la Dieta. Acordada la traslacion de ésta á Tegucigalpa, Barrundia llegó á este nuevo punto de reunion el 16 de Diciembre de 1851, y entró á la Asamblea Nacional como Diputado por el Estado de Honduras. Redactó entonces el „*Estatuto*,” que alarmó á los Gobiernos de dos de los tres Estados aliados, y determinó la disolucion del pacto que los unia. Barrundia permaneció en Tegucigalpa y allí estaba cuando el Gobierno de Honduras le envió á los Estados-Unidos con el caracter de Plenipotenciario. A los dos meses de estar ahí, murió.

Sus escritos mas notables son tal vez *El Coliseo*, comedia en que están retratados, tan al vivo, varios personajes de aquella época, el famoso Mensaje al Congreso de 1830 y el *Centro-Americano* de 15 de Setiembre de 1833. Todos tres han sido traducidos á los idiomas extranjeros y aun alabados en periódicos de los Estados-Unidos.

Su estilo es apasionado, vehemente, lleno de expansion de afectos; pero á veces oscuro. Sus frases son elegantes y aun poéticas; pero de vez en cuando confusas. En su locucion, verdaderamente orijinal y peculiar suya, se notan arcaísmos, en medio de una brillante imaginacion y de todas las figuras de la poesia.

Conocia poco á los hombres, y se dejaba engañar ó se engañaba á sí propio facilmente. Se figuraba que todo Centro-America se componia de pueblos como la capital de Guatemala, en que hay muchos hombres ilustrados; y sus teorías se resentian de ese error.

Era muy versado en la historia y literatura francesa, no menos que en la inglesa. Fue entusiasta por los códigos del Livings-ton y por el juicio por jurados: trabajó mucho en la traduccion de los primeros y en la adopcion y entable de los segundos.

Fué célibe la mayor parte de su vida, y se casó cuando ya tenia 70 años de edad ó poco menos. Fué desinteresado, y es seguro que ha muerto pobre.

Su estatura era elevada y llena. Su mirada penetrante descubria al hombre pensador. La simplicidad y el candor de su alma le hacian poco apto para luchar con las arterias del mundo y los sofismas de la corrupcion social. Sencillo é injénno en su trato, accesible á toda clase de personas, tenia aquel *volto sciolto*, que alaban los italianos, aquel acceso franco, que decia que la mentira estaba léjos de sus labios.

Los extranjeros capaces de juzgar, que conocieron á Don José Barrundia, admiraron en él al hombre que, perteneciendo, como los antiguos Gracos, á las familias mas aristocráticas, adoptó desde su juventud la causa del pueblo y de la igualdad republicana con la constancia y la enajenia de aquellos ilustres romanos.

En lucha contra las cosas y los hombres, tenia aquella premeditacion del pensamiento, que se adquiere en la soledad, y aquella intrepidez y sangre fria, que se forman en los peligros.

La libertad de su patria, el establecimiento en ella de todas las grandes conquistas de la filosofia, eran el objeto de sus deseos y esperanzas. No vivió lo bastante para gozar de su triunfo.

Modesto hasta el extremo y ajeno de ambicion, podría haberse dicho de él, como Tácito de agricola, que disminuyendo su gloria, la aumentaba: *ipsa dissimulatione famæ famam auxit*.

¡Perdonenlo sus enemigos políticos, como él fué grande y magnánimo en per-

donarlos! Su memoria queda depositada en el ara de la patria, y la libertad pública le llora en medio de sus hijos desolados.

Costumbres.

(Concluye.)

Art. 1.—Conforme lo está indicandole el espíritu de la época y el estado actual de la civilización, se declara llegado el tiempo de las compensaciones, y así todo el que antes se ha tenido por superior bajo cualquier respecto, estará de ahora en adelante sometido al que se ha considerado como inferior.

2.—El gobierno doméstico queda desde esta fecha organizado de la manera siguiente: el sirviente de menos edad é importancia gobernará la familia: le seguirá en categoría y en mando el que le sea inmediatamente superior; y así sucesivamente hasta llegar á la señora y el señor de la casa, los cuales quedarán destinados á hacer los mandados para el *oficio*, siempre con el encargo de proveer al sostenimiento de la familia entera.

3.—Igual organización recibirán todos los tribunales y demás establecimientos públicos del orden administrativo, quedando desde luego marcada oficialmente esta nueva época, para los efectos cronológicos, con la denominación de "la época del progreso."

4.—Los talleres serán gobernados y dirigidos por los oficiales, en junta presidida por el menos antiguo en el arte, y no habrá en ellos mas subalternos que el que hasta ahora se ha llamado maestro y el presidente de la junta.

5.—Las Iglesias serán gobernadas por los monacillos y sacristanes, en el orden establecido por este decreto; y mientras se obtienen del Papa las correspondientes licencias, autorizaciones y libertades, puesto que por encontrarse tan lejos aque-

lla autoridad, no podemos traerla al punto que debiera tocarle en la época del progreso, se seguirán administrando los sacramentos por los subalternos ordenados *in sacris*.

6.—Las casas de comercio estarán á cargo de los dependientes, en junta formada de la misma manera que las juntas directoras de los talleres; quedando siempre sobre los llamados dueños ó jefes en los tiempos de entonces, todos los compromisos, las fatigas y el pago de los créditos pasivos.

7.—Las escuelas y colejos serán dirigidos por los muchachos, en junta presidida por el de mas tierna edad: pero la enseñanza literaria la darán siempre los subalternos, que son los que antes se han llamado preceptores y catedráticos, á cuyo cargo estará también el aseo y limpieza del edificio y la provision de agua para beber.

8.—En los bailes y demas festines ocuparán siempre los mas jóvenes los primeros puestos: las contradanzas las pondrán los que no sepan bailar; y seguirán en el orden correspondiente los menos capaces de seguirla, á fin de que estos actos tengan todo el lucimiento que requiere la época del progreso, en la cual no es necesario saber nada para hacer nada.

9.—Los jóvenes se abstendrán de bailar, cuando no puedan hacerlo con las jóvenes mas bellas; amontonándose en la puerta de la sala y saliendo á los corredores á embalsamar el edificio con el humo del cigarro ó del buen *guácharo*, aun cuando queden sentadas las *feas*, y aun cuando entre estas se encuentren la señora de la casa, sus hijas ó sus parientas.

10.—En dichas reuniones se cuidará de no invitar nunca á bailar á las señoras casadas, aunque sean jóvenes; las cuales no

deben ir á otra cosa que á conducir á las solteras, manteniéndose siempre sentadas y aisladas para que se fastidien y se duerman, y al fin no vuelvan mas, que será lo mejor y lo mas cómodo.

11.—Se declara que las calles pertenecen en primer lugar á los que por sus circunstancias morales se llamaron antes inferiores, y en segundo y último lugar á los que se llamaron superiores. En consecuencia, éstos serán siempre *empujados* por aquellos al medio de la calle, cuidándose muy especialmente de que ninguna señora tome jamas la acera, la cual queda de preferencia adjudicada á las mugeres de la vida airada.

12.—Se autoriza ámpliamente á los ébrios para gritar é insolentarse en las calles y para obrar con toda la libertad del *espíritu*, sin que nadie pueda inquietarlos ni poner trabas á sus *honestos* entretenimientos. I en cuanto á los *párvulos*, se declara que pueden entregarse á toda especie de diversiones, incluso los juegos de suerte y azar, y sobre todo los triquitraques y las bolas de fuego; quedando solamente obligados á presentar dentro de la ciudad un incendio mensual por lo menos, y media docena de averias de cualquier jénero, con efusion de sangre ó contusion grave debidamente comprobada.

13.—Se derogan todas las leyes, decretos, ordenanzas, advertencias y consejos que recomienden directa ó indirectamente el respeto á los mayores en edad, saber y gobierno; y se declara que todos somos mayores, que todos sabemos y que todos gobernamos.

—He aquí un lucido proyecto de ley: he aquí un acto que reclama ya el progreso á grito herido: he aquí la satisfaccion de todos los deseos y la perfeccion de todo órden social. ¿I por qué no ha de sancionarse? ¿por qué no ha de procurarse que se hagan *legalmente* y en toda regla, tantas cosas que hoy se hacen nada mas que en fuerza del progreso y de nuestras felices disposiciones, y como se dice vulgarmente,

por fantasia? ¿I por qué no han de ampliarse nuestras libertades en los términos que acabamos de proponer? La civilizacion *empuja*; las cosas de *entonces* van cediendo el lugar á las cosas de *ahora*; si la ley no se anticipa, vendremos á practicar de hecho todo lo que nos resta; y cuando se venga á legislar en este sentido, ya no se hará otra cosa que copiar las costumbres, sin poder reglamentar ni establecer ninguna, sino obedecerlas y seguirlas á todas.

(Copiado.)

La nueva República.

Hubo un tiempo en que la España miserable y escarnecida, yacia á los pies de un rey débil de un favorito menguado, de una reina prostituta.

¡La gloriosa España de los Reyes Catolicos, la temible de Carlos V. y Felipe II! Al verla en tal estado de abatimiento y pobreza, un hombre, sin duda era algo mas que hombre, un génio cuya ambicion no tuvo limites y cuyo poder no los habia tenido hasta entonces, dijo á sus ejércitos que habian recorrido la Europa vencedores al grito de ¡Viva el Emperador! "Id, esa nacion fanatizada está muerta! apoderaos de ella, yo quiero para mi frente y las de los míos las coronas de ambos mundos!," ¡fueron!

Esas veteranas falanges descendieron de los Pirineos como el torrente inundador de la peninsula Iberica—se decian amigos—mintieron. Se proclamaron Señores—mintieron tambien. La altivez del pueblo español los rechazó, los venció. Habian creido encontrar una manada de ovejas ¡Ilusion! Solo encontraron un pueblo de leones, mas valerosos, cuanto mas heridos, mas heroicos cuanto mas desgraciados!—

El gloriosísimo sol de Marengo, de Austerlitz y de Jena se eclipsó, y desde *entonces* el mas grande de los guerreros, el mas sublime de los despotas, el mas sabio y angusto de los legisladores, el mas ambicioso de los mortales no paró de in-

fortunio en infortunio hasta caer aprisionado en la negra roca de Santa Elena.

Habia coronado sus sienes con todas las coronas refulgentes—le faltaba ceñir la que le hace á nuestros ojos mas digno de veneracion—la del martirio! Desde Satanás, ni hombre, ni angel, ni demonio ha caido de tan alto! (a)

¡Genio de los genios cuyo nombre llena los espacios del Universo, nosotros te admiramos como á un ser prodigioso, pero recordamos tus hechos sobrenaturales la española libertad, y nuestro corazon late con mas entusiasmo que al contemplar la gloria de un hombre, al recordar la independencia y los heroicos triunfos de nuestros padres!

Perdonennos nuestros lectores este largo preámbulo, tal vez inoportuno.

Vosotros pueblos C. A. sois hijos tambien de aquellos invictos varones—¿No lo recordais con orgullo? ¿Tan apagada está en vuestro corazon la llama del patriotismo, tan estinguido todo sentimiento de libertad, de valor, de nobleza y honor, que no seais todos capaces de imitar aquellos hechos que merecieron la admiracion y el aplauso del mundo entero?

Hoy os amenaza un enemigo mil veces menos invencible que el heroe que magnetizaba, que atraia, que vencía por medio de su genio y de su gloria á la cabeza de una nacion la mas belicosa é ilustrada del globo.—Una república de ricos mercaderes é inmorales agiotistas, arroja de su seno un puñado de aventureros que estan proximos á llegar á vuestras playas, que le vantarán un nuevo pendon, que crearán una nueva República en el punto mas favorecido por la Providencia en el centro de vuestros estados, que irán estendiendose con la rapidez del incendio para dominaros y absorveros hasta que quedeis reducidos á un monton de cadaveres ó á una trailla de estúpidos esclavos.

Si, esa faja de tierra C. A. que los agentes de la Gran Bretaña, faltando á la no-

[a] Lord Byron

bleza, á la hidalguia y magnanimidad de los ilustres hijos de una nacion tan grande y poderosa, os han robado bajo el indigno pretesto de proteger á un reyezuelo salvaje, va á ser presa hoy tal vez de un ejército de filibusteros. Si, tenemos derecho á decirlo, y sea quien quiera el que se apodere violentamente ó por astucia del territorio que se ha querido arrancar de las nacionalidades C. A. bajo una ignominiosa farsa, ó una traidora colonizacion, lo diremos ese despojo que se hace de una propiedad legitima es un robo! un robo cobarde, infame, inieuo, escandaloso!—

¿Pero á quien culpar?

A vosotros pueblos C. A. los que annos revolcais en el fango sangriento de la anarquia ú os reducís á seguir arrastrados como inveciles parias ó á venderos como abyectos ilotas! Á vosotros que vivís en una guerra perpetua de envilecimiento, de miseria y destruccion!

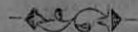
Á vosotros los que no sabeis cuando el enemigo se acerca, cuando ya huella vuestro territorio, cuando amenaza esterminaros—ahogan vuestros enconos, vuestros odios, vuestras envidias y rivalidades ante el altar santo de la patria!

Si, vosotros que cuando veis al fatal caballo dentro ya de los muros de esta nueva Hion, no sabeis uniros, ya que no para vencer como vuestros padres, para morir como imperterritos patriotas!

Callemos—si,—mas vale callar! ¿Que lograríamos con nuestras quejas é indignacion?

Nada Suframos y esperemos—

E. S.



CUESTION DE ORIENTE.

Antecedentes para su mejor inteligencia, escritos en 1839

POR D. JUAN DONOSO CORTÉS.

“El sumo interes que inspira á todos los pueblos la portentosa guerra de Oriente y el deseo de dar á conocer á nuestros

lectores algunos escritos del malogrado publicista español DONOSO CORTÉS, nos mueven á darles publicidad y preferencia en el ECO.

¿Que podríamos insertar mejor ni mas interesante en la actualidad?"

Los RR.

ARTÍCULO I.

El mundo presenta hoy día un espectáculo único en la historia. Nosotros asistimos al término de la lucha entre el Oriente y el Occidente; lucha que tuvo su principio con el linage humano, que se ha mantenido viva durante la prolongacion de todas las edades, que ha tenido por teatro todas las zonas y todas las regiones, y que parecia que no habia de tener fin sino con la consumacion de los tiempos. Hoy asistimos al desenlace del drama prodigioso que comenzó con el hombre y con el mundo; su teatro ha sido tan ancho como la tierra: sus actores tan varios como los imperios, y su duracion tan grande como la duracion de los siglos.

Apenas se divisa en el horizonte el primer albor de la historia, cuando ya vienen á las manos el Occidente y Oriente, la Europa y el Asia. El Asia está representada por la ciudad de Troye, último refugio de los antiquísimos pelagos, raza perseguida por la cólera del Cielo, y sobre la que debia pesar una maldicion terrible, puesto que habiendo dejado en todas partes rastro de sí en sus fábricas ciclópeas, apenas ocupaban un punto en el espacio cuando se escribieron las primeras páginas de las primeras historias. Troya era la última de sus ciudades; Hector el último de sus héroes; Priamo el último de sus reyes. La Europa estaba representada por los antiguos elenos. Agamenon era el primero de sus reyes, y Aquiles el primero de sus héroes. La Europa tomó posesion de las riveras del Asia, y la famosa ciudad, refugio de los Pelagos, vió postrada su soberbia, allanados sus muros, abatidos sus héroes, huérfanas sus vírgenes, viudas

sus matronas, y hasta sus cenizas entregadas por el vencedor á la merced de todos los vientos del Cielo. Así la guerra entre el Occidente y el Oriente que se ha prolongado hasta nosotros, tuvo su origen en las liviandades de una muger hermosa, por cuya posesion combatieron una raza maldita y un pueblo de piratas. Esa raza y ese pueblo creian que peleaban en su propio nombre por la posesion de una muger, y peleaban en nombre del Oriente y del Occidente, por el cetro de la civilizacion y por el dominio del mundo. El hombre se mueve; pero solo Dios sabe por qué se mueve y adonde va, puesto que nunca se mueve sino para cumplir sus designios.

Despues de la guerra de Troya hay una larga tregua: durante esa tregua la Europa y el Asia, el Occidente y el Oriente son el teatro de grandes mudanzas y trastornos. La Grecia alcanza su unidad por medio de las leyes: el Asia por medio de las conquistas. La segunda se constituye una por medio de la unidad material del territorio. La primera por medio de la unidad de sus instituciones. Los asiáticos buscan el poder en el volúmen: los griegos en la inteligencia: por esta razon la Grecia pide su unidad á sus legisladores, á sus poetas y á sus filósofos, y el Asia á sus grandes capitanes.

Homero funda la nacionalidad elénica cantando sus divinos orígenes en una lengua divina, y escribiendo en un libro de oro los anales y las glorias de los antiguos elenos. Los legisladores vienen despues y los enseñan, que la libertad bajada del Cielo para consuelo del hombre y para regocijo del mundo es hermana de la gloria. Los griegos saben ya que es una cosa bella y dulce morir cuando se muere por la libertad y por la gloria de su patria.

Ciro funda la unidad del Oriente. Persa de nacion, siendo la Persia ignorada de los hombres, y sujeta al yugo de los Medos, quiso poner á sus pies el cetro del Asia. A su vista retroceden los señores del Asia menor, y se repliegan las bárbaras muchedumbres de los Asirios dominadores

del Oriente. Una sola batalla le abre las puertas de Babilonia, silla de tan poderoso imperio, desde que en tiempos anteriores fueron igualados con la tierra los muros de la gigantesca ciudad, donde se habia levantado el trono de Nino y de Semiramis, y ante la que se postró todo el Oriente adorandola con el nombre de Niniva.

Asi se formó el grande imperio oriental llamado de los persas, en el que fueron á abismarse como los rios en el Oceano todos los otros imperios. Constituida la unidad del Oriente, el Oriente recordó sus querellas antiguas con los hombres del Occidente, y la muerte de Hector y el infortunio de Priamo, y los lamentos de Hecuba y el incendio de Troya. Xerjes oprime el Helesponto con sus naves, y señor del Oriente, presenta al Occidente su memorial de agravios, y quiere que le rinda feudo y tributo. Pero un grito sublime de indignacion se levanta en las playas sonoras de la Grecia contra el bárbaro jactancioso que amenazaba á la tierra y que azotaba á los mares: y la fortuna, fiel á los griegos contra Priamo en los campos de Troya, les fué fiel contra Xerjes en el mar de Salamina.

Ben mi sorvien, che il temerario Serse
 Cercó de l' Asia co la destra armata
 Sul formidabil ponte
 De l' Europa aferrar la man tremante;
 Ma sul gran li delle bataglie il giunsi;
 E co le stragi de le turbe perse
 Tingendo al mar di Salamina il volto,
 Che ancor s' ammirá sanguinoso e bruno,
 Lo vendicai l' insulto
 Fatto su l' Hellesponto al gran Nettuno. *

A esta época gloriosa para los griegos se sigue una época de descomposicion social, descomposicion que habia de preceder á una organizacion mas poderosa, á una unidad mas terrible. La unidad democrática debia descomponerse, si el Occidente, no satisfecho con rechazar al Oriente, queria abrirse paso un dia por sus fa-

bulosas regiones y fijar sus tiendas en sus dilatados dominios. Entonces sucedió que los griegos volvieron contra sí sus armas fraticidas. Esparta vino sobre Atenas, y su turbulenta democrácia se postró ante sus treinta tiranos. Tebas vino sobre Esparta, y la ciudad de Licurgo vió por la vez primera vencidos á sus hijos y pálidas de espanto á sus mugeres. Poco tiempo despues vino Alejandro sobre Tebas, y dejó huérfana, desnuda y solitaria, sin sus muros y sus gentes, á la ciudad de Epaminondas. La nueva unidad del Occidente sale entonces del seno mismo de esa desorganizacion social. El Occidente habia sido representado por un pueblo: llegado el dia de lanzarse sobre el Oriente, como el águila sobre su presa será representado por un hombre. El Occidente habia sido la Grecia; el Occidente es Alejandro. Hay un espectáculo mas grande que el de un pueblo vencedor de otro pueblo: y es el espectáculo de un hombre, cuya espada alcanza á los polos, cuyos hombros llevan el mundo.

Alejandro es el tipo inmortal de todos los conquistadores y de todos los héroes. En su persona se advierte la fisuomía de los mas grandes capitanes de la Europa, y de los mas célebres conquistadores del Asia. Alejandro es el único hombre que reúne en sí todo lo que la civilizacion tiene de grandioso y todo lo que tiene de gigantesco la barbárie.

Siendo niño conversaba orillas del Strimon con Aristóteles sobre las victorias de Aquiles, sobre el incendio de Troya y sobre los cantos de Homero. Asi el mas grande de todos los filósofos, y el primero entre todos los capitanes, conversaban sobre el mas grande de todos los poetas, y meditaban con él sobre los trastornos de los imperios, y sobre las mudanzas de la suerte. Vencedor de Tebas, respetó la casa y la familia de Pindaro. Habiendo atravesado el Helesponto, antes de conquistar el Asia, visitó las silenciosas ruinas de Ilión, derramó flores sobre el sepulcro de Aquiles, le envidió la suerte de haber te-

* Oda á la fortuna de Alejandro Guidi.

nido un cantor como Homero, y un amigo como Patrolo, y para aplacar los males de Priamo, derramó lágrimas sobre las ruinas de Troya, conmovido con el recuerdo de sus grandes infortunios. Véase aquí el capitán modelo de todos los capitanes: el tipo del guerrero civilizador, el conquistador grande, piadoso y elemento. Después de haber visitado á Troya, pasa el Granico y se apodera del centro del Asia en tres batallas campales. Suyas son Persépolis y Babilonia, y su colosal imperio se dilata hasta la India. Habiendo llegado á una altura á donde jamas habian llegado los hombres, su vista se turba, su pié resbala, y un vértigo se apodera de su frente. Después de haberse embriagado con la pompa, se embriaga con el vino. El que sujetó á la tierra no puede sujetarse á sí propio. De elemento se hace cruel. El héroe invicto se convierte en odioso tirano. Como todos los tiranos pone un oído atento á lúgubres profecias, y el que no se estremeció jamas, se siente estremecido por vanos terrores. Para disipar su terror hace derramar la sangre de los suyos, y se olvida después de la sangre derramada en erapulosos festines. Véase ahí el tipo de los conquistadores bárbaros, para quienes es sublime todo lo que es gigantesco, y para quienes es una misma cosa la extravagancia y la grandeza.

La época de Alejandro es notable, porque vencida el Asia por la Europa, obedecen á un mismo Señor por primera vez el Oriente y el Occidente. Pero esa unión, obra de un hombre, debía concluir con ese hombre: obra de un momento debía acabar en un día. A la muerte de Alejandro sus generales se reparten sus despojos; la mas grande confusion sucede á la unidad mas prodigiosa. *Ut quisque fortior esset. Asiam veluti prædam occupabat.* Antes de Alejandro la Grecia era una, el Oriente era uno. En tiempo de Alejandro una unidad mas poderosa abarca en su seno esas grandes unidades. Después de Alejandro la unidad, que era obra suya, deja de existir, y las antiguas unidades habian

existido. Ni la Grecia ni el Asia tenían una existencia individual: una y otra son victimas de grandes estremecimientos y de grandes trastornos. ¿Quién restablecerá la unidad perdida? ¿Quién salvará al mundo del caos?

No pudiendo ser continuada la obra de Alejandro por un hombre es continuada por un pueblo que habia crecido lenta y silenciosamente, ignorado del mundo, y á quien antiguas profecias, contemporáneas de los siglos fabulosos, habian dado la dominación de la tierra: ese pueblo era el pueblo romano, el mas grande entre todos los pueblos, como Alejandro habia sido el mas grande entre todos los hombres. La historia de sus acciones debe llamarse la historia de sus prodigios.

ARTÍCULO II.

Toda sociedad fundada sobre un principio falso, perece por la acción de ese mismo principio. La unidad del Oriente, obra de sus capitanes, reposaba en el principio de la fuerza: la unidad del Occidente, obra de sus legisladores y de sus filósofos, reposaba en el principio de sus instituciones y sus leyes. Esas dos unidades se descomposieron á la muerte de Alejandro, porque el Oriente, huérfano del gran capitán, fué presa de capitanes ambiciosos; y el Occidente, huérfano de sus filósofos inmortales y de sus grandes legisladores, estaba entregado á la merced de miserables sofistas. El Oriente queria avasallar al mundo en nombre de su poder. El Occidente en nombre de su ingenio. El Occidente perdió el cetro del mundo por el abuso de su ingenio, y el Oriente por el abuso de su fuerza. Entonces sucedió que el colosal imperio de Alejandro, quebrantada su unidad, se dividió en numerosos fragmentos. Entonces hubo un reino de Macedonia, y un reino de Armenia, y un reino de Capadocia, y un reino del Ponto, y un reino de Pergamo, y un reino de Bitinia. Los mas poderosos entre los que á la sazón florecian, fueron el reino de Egipto, fundado por

Ptolomeo, hijo de Lago, de donde vienen los lagidas; y el remo de Siria, fundado por Seleuco, de donde vienen los seleucidas. En cuanto á los griegos, esclavos desde el tiempo de Filipo de los reyes de Macedonia, solo conservaban un vano recuerdo y una vana sombra de su pasada libertad en la última y mas gloriosa de todas sus confederaciones; en la confederacion aquea.

Mientras que la Grecia y el Oriente estaban acometidos de una descomposicion social, Roma ponía término á su laboriosa empresa de la conquista de Italia: cuatrocientos ochenta años de esfuerzos y de afanes costó su posesion á Roma, que habia de dominar al mundo desde sus siete colonias. La duracion de la vida se mide por la duracion de la infancia; y no es mucho que se prolongara la infancia de una ciudad que habia de conquistar con el sudor de su frente un altísimo renombre y á quien los mismos pueblos por ella develados, dudosos de que fueran brazos mortales los que sostenian por tantos siglos el peso de todo el orbe, habian de llamar eterna. En este tiempo Cartago, colonia de asiáticos asentada desde tiempos antiguos en las costas del Africa, llevaba, como la ciudad famosa de Oriente que habia sido su metrópoli, el cetro de los mares. Roma, la nueva metrópoli del Occidente se encontró en presencia de la antigua colonia del Asia. Su lucha fué una lucha de gigantes. Vencida Cartago en la Cerdeña y la Sicilia, envia al mas grande de sus hijos para que buscase á Roma en Roma. Annibal la busca y la vence. La ciudad vencida imita tan alto ejemplo, y con sus heridas abiertas, llevada por Scipion, pide al Africa cuenta de las victorias conseguidas por el capitán africano. Annibal es vencido por Scipion, y la colonia del Asia rinde párias y tributo á la metrópoli del Occidente. El ilustre vencido discurre por las mas distantes regiones concitando á los pueblos y á los reyes contra Roma. Su voz es escuchada del Oriente, que al descubrir en Roma la metrópoli de los pueblos occidentales,

se ve asaltado de enojosos recuerdos que refrescan la memoria de sus pasados infortunios, y que hacen brotar en él los mas extinguidos odios y los envejecidos rencores que tuvieron su origen en terribles agravios.

La cuestion del Oriente y del Occidente vuelve á presentarse de nuevo. Antiocho el Grande, rey de Siria, vuelve sus armas contra Roma. Pero Roma, señora pacífica á la sazón de Italia, de la Cerdeña, de la Sicilia y de Corfú, vencedora de los cartagineses, de los iberos y de los macedonios, y señora por su protectorado de la Grecia, era ya una especie de mar, que dilatándose por todas las regiones, no parecia que no podia tener mas limites que los remates del mundo. Antiocho es vencido por las legiones romanas, que poco despues echaron por tierra á un mismo tiempo, como para significar que Roma queria abatir con un solo golpe á quienes mereciesen ser sus rivales, las ilustres murallas de Cartago y las gloriosas de Corinto.

Pero apenas habia entrado Roma en pacífica posesion del Oriente, cuando Mitridates, rey del Ponto y Annibal del Asia, la salió al paso para disputarla su presa. Á su voz se conmovieron no solo las poblaciones asiáticas mal avenidas con el yugo del Occidente, sino tambien las muchedumbres sarmatas, scitas y las que vagaban por las riberas del Danais y del Danubio. Desde que Annibal vencedor en Canas se presentó ante sus puertas, jamás habian venido dias tan tristes y nebulosos sobre Roma. Todo el Oriente se alistó bajo las gloriosas banderas de Mitridates. Los pueblos le dieron los nombres de Padre, Vencedor y Rey, y no encontrando en la historia un nombre con que comparar el suyo, le buscaron en la fábula, y le compararon con Baco, padre de la civilizacion y conquistador de la India. Mitridates fué declarado enemigo del pueblo romano, que ocupado á la sazón en la guerra social y exhausto de recursos, echó mano de los objetos preciosos consagrados por Numa en los templos de los dioses, pa-

ra subvenir á los gastos de la guerra que iba á sostener contra el rey bárbaro del Ponto por sus posesiones del Oriente. Entre tanto Mitridates, bárbaramente feroz, decretó la muerte de todos los romanos de las ciudades griegas del Asia, cuya sentencia fué ejecutada por los naturales del pais en un mismo dia y en una misma hora, pasando de cien mil las victimas que cayeron al impetu de las pasiones populares. El senado confió á Sila la guarda de su gloria, que padecía á la sazón uno de los mas grandes de todos sus eclipses. De esta manera el hombre mas grande del Occidente iba á medir sus armas con el hombre mas grande del Oriente, y á resolver la cuestion de la dominacion universal, siempre fijada, nunca resuelta. Los campos de Querona fueron testigos del triunfo de Roma sobre las muchedumbres del Oriente. Esos mismos campos habian sido testigos dos siglos antes del triunfo de los macedonios, y ancho sepulcro de la libertad y de la independencia de los griegos.

Obligado Mitridates á aceptar la paz, la paz no le sirvió sino para aprestarse á la guerra. No contento con lanzar todos los pueblos del Oriente sobre Roma, el bárbaro ilustre paseó su vista por el mundo desde el Ponto, para descubrir todos los enemigos del pueblo romano, aun en lo interior de las mas apartadas regiones. Sertorio, que guerrecaba en la peninsula ibérica, hacia armas á la sazón contra la república, mal avenido con la omnipotencia de Pompeyo. El rey del Oriente entró en tratos y alianza con el rebelde del Occidente, y entrambos unidos por el odio juraron el esterminio de Roma. Despues de estos tratos vino la guerra: Mitridates hizo marchar delante de sí á los armenios, á los habitantes del Cáucaso y á los scitas del Asia. Vencidas por Lúculo sus indisciplinadas muchedumbres, perdió todas sus conquistas y hasta sus propios estados. Vuelto en sí de tantos desastres, y haciéndose superior á los reveses de la fortuna y á su inexorable destino, volvió á poner en tela de juicio la cuestion del Oriente, y á

implorar un nuevo fallo del Dios de las batallas. Esta vez salió airoso de su empeño: sus esfuerzos fueron coronados con señaladas victorias. El Ponto volvió á entrar bajo su yugo: y vencedor de Lúculo y de Glarrion, generales de la república, recobró de sus manos todas sus conquistas, y aun dilató sus fronteras. Cansada Roma de luchar envió contra él, sino al mas grande, al mas afortunado de sus hijos. Roma confió su propia fortuna á la fortuna de Pompeyo que acababa de poner un término á la guerra de los piratas. Pompeyo, que mas adelante habia de perder en una batalla el mundo, ganó el Oriente en la sola batalla, venciendo á Mitridates en la grande Armenia.

Vencido, pero aun no domado, Mitridates solo y proscrito revolvía en su mente las mas agigantadas empresas. Su proyecto era salvar los Alpes apoyado en todos los Scitas y en todos los pueblos bárbaros que encontrase en su camino, y llevar despues la guerra como en otro tiempo Annibal al corazon de la Italia y hasta las puertas de Roma. Para llevar adelante su propósito, encargó á hombres de su confianza que trasladasen sus hijas al pais de los Scitas, y que se las dieran en matrimonio á los que estuviesen decididos á servirle en sus proyectos. Pero estaba escrito en el cielo que Roma habia de triunfar del último de los hombres grandes que lanzó contra ella la cólera del Oriente. Abandonado de los suyos, y hasta de su propio hijo, Mitridates puso un término á sus dias ayudado de uno de sus mas fieles servidores. Las historias están llenas de héroes que debieron su fama á sus conquistas, y que conquistaron la tierra para engrandecerse, y para alcanzar un nombre glorioso que no habia de perecer sino con la consumacion de los tiempos. Annibal y Mitridates son los únicos que no fueron héroes sino por la exaltacion de su facultad de aborrecer; los únicos cuyas conquistas no se debieron á su sed de engrandecimiento, sino á su sed de venganza; los únicos, en fin, que debieron á sus gigantescos odios

la eternidad de sus nombres. Verdad es que ningún pueblo fué tan grande que pudiera escitar tan grandes ódios, ni antes ni después del pueblo romano.

Medio siglo después de terminada la guerra con Mitridates, la mas poderosa de todas las repúblicas deja de existir para que ocupara el lugar que ella había ocupado, el mas poderoso de todos los imperios. Augusto sube al capitolio. César, grande, invicto y clemente, cierra las puertas de Jano y dirige con blando cetro y en paz y justicia cuasi todo el orbe de la tierra. Durante esta tregua universal y este universal reposo, viene al mundo el salvador de los hombres. Cualquiera diria que noticioso el mundo de que se iba á realizar su llegada, le estaba aguardando en un reverente silencio.

(Continuará.)



La desgracia de tener un dote.

I.

El dia siguiente al de Cuasimodo, en el año de 177... fué dia de fiesta en todos los talleres de Zapatería de la ciudad de** cabecera de uno de los pequeños principados de Alemania. No era la fiesta de San Crispin, pero sí el enlace de Fritz Hoerber que aquel dia se casaba con Catalina Vanburn:—Fritz, el mas guapo, el mas jovial, el mas hábil de los mozos zapateros de la ciudad; Catalina la mas linda y fresca lavandera de las inmediaciones.

Desde por la mañana apareció Fritz á la puerta de su novia. Vestia de pies á cabeza camelote nuevo, esto es, casaca, chaleco y calzones, medias bien estiradas en la pierna, los zapatos de cuero blanco bien ajustados al pié, y un enorme ramillete prendido de un ojal con una profusion de cintas de todo color.

Por su lado se hallaba ya Catalina engalanada con el blanco vestido de las novias y llevaba en la cintura el ramillete de azahar que exhalaba sobre los últimos instantes de su vida virjinal los últimos perfumes de su flor espirante. Las damas

de honor que anudaban las últimas cintas del corpiño alzaron el grito, cuando Fritz quiso abrazar á su novia; se le apartó, se le encerró en otro aposento; por mas que suplicase, que tocase la puerta, que se enojase, se mantuvieron inflexibles, y no tuvo su libertad sino al momento de tomar la mano de Catalina para llevarla al altar.

Nunca corazones mas contentos ratificaron con mas ardor los votos de union y de amor que los dos novios no tardaron en pronunciar. Fritz no era rico, es verdad, pero ¿no tenia brazos para trabajar y no era en su oficio el mas hábil obrero? Pobre habia de ser el matrimonio, pero alegre. Fritz amaria á su Catalina con franqueza y lealtad, y si Dios enviase hijos, tambien enviaria pan para alimentarlos. Al volver de la Iglesia, toda la boda se dirigió á los arrabales, donde bajo un emparrado que tenia mas cercos que hojas, estaba puesta la mesa para toda la gente. Al momento de sentarse, se descubrió que los novios habian desaparecido. Grande fué el alboroto! Se aguardó algun tiempo, pero en breve los estomagos perdieron la paciencia. Por otra parte, eso de esperar atrasaba la hora del baile; se envió pues á toda prisa una diputacion en busca de los novios.

Entretanto, Fritz y Catalina atravesaban alegremente la ciudad á pié, brazo sobre brazo, sin falsa vergüenza, sin orgullo, sin envidia. No bien llegaron á la casa, la joven abrió un viejo cofre con pies cargados de toscos adornos de cobre; sacó de él una bolsa de cuero nuevecita, guarnecida de vistosos bordados, é hizo ver á su marido estupefacto que la bolsa era llena de ducados de oro.

—He aquí, dijo, la sorpresa que os reservaba, querido Fritz. ¿Estais contento? Se asegura que esta bolsa contiene el valor de diez mil florines.

—¿Cómo pues ha llegado á vuestras manos este tesoro, exclamó Fritz maravillado? La pregunta, al parecer, cortó algo á Catalina.

—¿Qué os importa, amigo mio? ¿no po-

deis recibir los dones del cielo sin cavilar cerca de ellos?

—Si, replicó Fritz, en caso de venir verdaderamente del cielo, y es cabalmente lo que hemos de saber.

—Os digo que este oro es mui mio, ó mas bien vuestro, puesto que os lo doí, contestó Catalina con alguna vivacidad.

—Pero con todo, prosiguió Fritz, se me ha de explicar

Le interrumpieron gritos y carcajadas que salian del cuarto vecino. Se tocó violentamente la puerta.

—Son nuestros amigos que vienen á buscarnos, dijo Fritz, no sin alguna impaciencia; te lo suplico, Catalina, hazme saber

—Hoi, nada, respondió la jóven. Mas tarde, si teneis juicio, si amais bien á vuestra muger y sobre todo, si no sois suspicaz ni celoso

Al decir estas palabras, abrió la puerta, siendo su aparicion saludada con grandes aplausos.

—¿Y Fritz, dónde está Fritz, preguntaron algunas voces?

—Llevemonos á la novia, dijo el primer mancebo de honor, y os respondo de que Fritz no tardará en alcanzarnos.

En consecuencia, el autor de la propuesta se apoderó del brazo de Catalina y se la llevó en triunfo en medio de las aclamaciones de la bandada que caminaba en pos.

Fritz quedó indiferente á su marcha. Ya la fortuna le quitaba la alegría, mientras le quitase la felicidad. Tomó la bolsa, y se dilataron sus ojos á la vista de los ducados. El metal resplandecía ondulante al sol. La efigie del soberano parecia sonreír á Fritz en su fondo de oro y prometerle mil goces desconocidos. Le representó de repente su fantasia, en lugar de los ducados que remiraba, una hermosa tienda llena de parroquianos; allí reinaba Catalina en un mostrador de ébano; los elegantes, los señores se agolpaban al rededor de la hermosa lavandera; la juventud de la ciudad, sitiando la tienda, se ar-

ruinaba en calzados. Por su parte, Catalina, insensible á tantos homenajes, no miraba sino al venturoso Fritz con cariño y ternura. En cuanto á él, engalanado con una casaca de anchas faldas y de botones de acero, se paseaba por la ciudad con la gravedad pausada de un negociante rico y considerado; los oficiales de zapateria, sus antiguos compañeros, le saludaban con humildad, y él les hacia con la mano una salutacion llena de benevolencia y proteccion. Para cojer al vuelo tan alicianadora idea, metió con avidez la mano en la bolsa y sintió en medio de los ducados un papelito enrollado que se apresuró á tomar. Era un billete que contenia las siguientes palabras muy calculadas para llamar su mente á la realidad.

“Cara y bien amada Catalina.”

Fritz se estregó los ojos, pero harto bien leído lo tenia.

“Cara y bien amada Catalina, os mando estos pocos ducados para hacer de ellos el uso de que me hablasteis ayer; quisiera, ángel mio, tener la presciencia divina para prevenir vuestros menores deseos. ¿Podré jamas devolveros parte de la felicidad que me estais dando, desde que principió nuestro amor? Adios, amada Catalina, no es vuestro principe el que os abraza, sino el primero y el mas adicto de vuestros servidores.”

Y el billete llevaba por firma el nombre del principe reinante, absolutamente como los decretos y proclamas. El pobre marido, al leer esto, perdió enteramente la cabeza. Arrebatado de una especie de frenesí, se lanzó fuera de la casa, sin sombrero, con la bolsa en la mano, y llegó casi sin aliento en medio del baile. A su vista, á sus gritos, quedaron interrumpidos los vales. Fritz se paró frente á Catalina con el mirar hosco, y los vestidos en desorden.

—Toma, miserable prostituta, exclamó con voz tronadora, ahí tienes tu oro, guardale para holgarte con tus iguales, no quiero compartir el premio de la infamia.

Arrojó el bolsillo á los pies de Catalina, pero esta se asió de su brazo.

—Fritz, decía anegada en lágrimas, mi querido Fritz, qué he hecho ¿Por que tan horribles palabras?

La ira sofocaba á Fritz, quien no pudo sino contestar:—El príncipe, miserable! acuerdate del príncipe! no me toques, no te acerques á mí, quitate de mi vista, si no quieres arrastrarme á algun crimen.

Rechazó tan violentamente á la pobre Catalina, que fué á caer en medio de las parejas asustadas. La^a levantaron desmayada, y mientras los unos le frotaban las sienes con vinagre, otros la hacian preguntas con mas curiosidad que discrecion. No bien hubo vuelto en sí, Catalina buscó á Fritz con la vista; al ver que habia desaparecido, ocultó su rostro entre las manos y sollozó amargamente. No se necesitó mas para convencer á muchos de que era culpable. Todos se separaron silenciosamente: Catalina, acompañada hasta su casa por los convidados mas compasivos, quedó abandonada á su desesperacion, cerca de este bolsillo lleno de oro, que habia tenido por un manantial de todos los bienes.

(Continuará.)

ESPEDICION DE CRIMEA.

„*Sebastopol no ha sido tomado aun,*” tal es el saludo triunfante con que el partido ruso se ha propuesto mortificar á los que no tienen razon alguna para pertenecer á la causa del absolutismo y la política de anexion. *Sebastopol no ha sido tomado,* tal es la palabra de orden que corre entre los RUSOFILOS para manifestarse mutuamente la peregrina satisfaccion de que no se haya añadido todavía á las demas humillaciones de Nicolas la de haber perdido el mas formidable baluarte que su poder tenga en el Mar Negro. *Sebastopol no ha sido tomado,* tal es la única respuesta que dan á los que les hacen palpar la excelente situacion y los progresos de los sitiadores. Lo mas risible es que, con pretensiones á conocer el arte de la guerra,

dan muestra de la mas completa ignorancia, porque cualquiera que haya leído, sin necesidad de haber manejado el fusil, la lanza y el cañon, puede saber perfectamente la historia de los sitios que han sonado en el mundo. Cualquiera que haya leído no ignora que muchas fortalezas muy inferiores á Sebastopol no han sido tomadas, á pesar de ponerse todos los medios; sino despues de tres ó cuatro meses de asedio. Cualquiera que haya seguido el curso de la actual guerra desde su principio, está bien impuesto de que Silistria, plaza de tercer orden, defendida por solo los Turcos, ha resistido victoriosamente durante algunos meses á la embestida cien veces reiterado del ejército moscovita. Caeñese ahora el tiempo que corrió desde que principiaron las operaciones contra Sebastopol, y se verá que desde el 17 de Octubre hasta el 28 de Noviembre corrieron apenas seis semanas; pero ¿para qué cálculos y argumentos? *Sebastopol no ha sido tomado.* Este es el argumento sin réplica. Con todo se les repone tímidamente que los Rusos han perdido cuantas batallas han presentado, que el combate de Alma fué, según la confesion de Menschikoff, un revers para sus tropas, esto es, una victoria para los sitiadores; que la batalla de Inkermann, mas importante que la de Alma, ha costado tanto á los sitiados, que del 5 al 29 de Noviembre, ya renunciaron á hacer salidas tan costosas. Frustrerías! *Sebastopol no ha sido tomado.* Pero si uno insiste, se cita documentos, si publica partes oficiales, si prueba que la misma lentitud es un elemento mas de buen éxito, si demuestra á toda luz que los aliados tienen ya en sus manos la suerte de Crimea. ¡Patañas! *Sebastopol no ha sido tomado.* Además mienten los partes, mienten los documentos, mienten los periódicos de Francia, de Inglaterra y aun de Alemania; miente todo el mundo, menos los partes de Menschikoff menos el *Invalido ruso*, menos la *Nueva Gaceta de Berlin*, menos la prensa de los Estados-Unidos, menos ellos mismos que saben bien la verdad, no porque nadie se

la ha dicho, sino porque la tienen infusa junto con la ciencia y la sagacidad. Bien lo tenían previsto. Canrobert es un Cadete. Lord Raglan apenas sirve para cabo. Menschikoff es un Cesar. Es verdad que corrió repetidas veces. Razon mas, es un Annibal, es el mas habil de los estrategicos. Perdió 10,000 hombres en el último combate. Bueno! Prueba de que tiene mucha gente que perder. No se movió desde el 5, y dejó de inquietar al enemigo. Mejor. Esta es la señal de que el mismo está tranquilo; y el refran de todo esto, es que *Sebastopol no ha sido tomado.*

Como lo hicimos en nuestro anterior resumen de noticias, nos limitamos á citar extractos de periodicos, bajo cuya responsabilidad colocamos las noticias que comunicamos á nuestros lectores: Dice así el *Courrier des Etats-Unis* en su número de 25 de Diciembre, refiriéndose á los datos que llegaron por el *America* recién llegado á Nueva York.

“Las noticias que recibimos tanto por la via directa como por telegrafo comprenden un espacio de 10 dias (del 29 de Noviembre al 9 de Diciembre): sin embargo se limitan á comunicar la continuacion del *statu quo* frente á Sebastopol.

„Semejante hecho, que sin duda burlará muchas esperanzas, no tiene ya nada que pueda interpretarse de un modo desfavorable ó alarmante para los sitiadores. Se caracteriza la situacion actual por una mutua defensiva: el principe Menschikoff patentiza por su misma inaccion, la impotencia á que le ha reducido la batalla de Yakermann y los generales aliados esperan la llegada completa de todos los refuerzos para tomar una decidida ofensiva contra el ejercito que embaraza y amenaza las operaciones del sitio.

„Concurren pues todas las probabilidades—y lo repetimos, a fin de prevenir nuevas impacencias de la opinion,—á indicar una suspension de algunas semanas, suspension favorable bajo todo aspecto á los aliados, que diariamente han ido reforzandose. No seria de extrañar que la expedi-

cion de los refuerzos ocupase aun todo el mes de diciembre, siendo el mes de Enero el que parece señalado como la época de las operaciones decisivas de lo que hoy ha llegado á ser la Campaña de Crimea.

„Mas, si quedan suspendidos los sucesos de la guerra, recibimos en cambio una noticia diplomática calculada para producir una sensacion tanto mas profunda, cuanto que nos llega en el mismo instante en que la noticia de Austria estaba en visperas de ser tildada de duplicidad con respecto á las potencias occidentales.

„El gabinete de Viena ha firmado el 2 de diciembre, un tratado de *alianza ofensiva y defensiva* con Francia y la Gran Bretaña.....

„La doble convocacion del Parlamento ingles para el 12 de diciembre y de las cámaras francesas para el 20 del mismo mes, presagia á todas luces nuevas é importantes medidas adoptadas de comun acuerdo por los gobiernos de Londres y Paris, para superar las dificultades de la guerra.....

„Parece en fin oficialmente establecido que Omer Bajá, á la cabeza de 60,000 hombres y 110 piezas de artilleria, se ha puesto en marcha para entrar en Besarabia. El general otomano no era de parecer que se verificase esta campaña, pero se ha sometido la cuestion al gobierno frances que la ha resuelto afirmativamente, prometiendo, dicen, 25,000 soldados que obrarán en el Bajo Danubio.....

“Un despacho de Liverpool del 9 de diciembre anuncia que Omer Bajá va á embarcarse para Crimea con 40,000 hombres.....

“Se lee en el amigo del soldado de Viena:

—El 19 han llegado á los puertos del Sur 16,000 hombres con viveres, municiones, y 31 buques cargados de madera, agua y pieles de carnero. Los almirantes no expondrán por segunda vez al riesgo de una tempestad el precioso tesoro que les está confiado. En un consejo de guerra que se verificó el 18, ha sido decidido

que se forzaría la entrada de un puerto para ponerse al abrigo. No nos atrevemos á afirmar que Odessa haya sido escogido para punto de ataque de las escuadras, pero consta que continua la marcha de los Turcos sobre el Pruth y que las escuadras se preparan á atacar.

Tales son los pormenores que, con respecto á la situación de los beligerantes, comunica el *Courrier des Etats unis*, consignando en sus columnas los datos sacados de todos los periodicos europeos que han llegado á sus manos. La *Cronica* las estampó en las suyas casi en los mismos terminos. Volviendo ahora á los hechos anteriores, y principalmente á la batalla de Ynkermann, encontramos los siguientes detalles: Segun el *Morning Herald*: "Los grandes duques hijos del Zar no estaban presentes en el campo de batalla; pasaron todo el dia en la vertiente de las alturas al Norte del puerto, mas allá de Ynkermann. . . A medida que cada division acababa de ser rechazada, el gran duque dirigia á los comandantes las apostrofes mas insultantes, calificandolos de traidores y cobardes, y los volvia á enviar al ataque. Esto lo afirman todos los prisioneros.

Con respecto al número de Rusos muertos fuera de combate, dice el General Canrobert en su parte. "El enemigo se ha decidido á tocar retirada, dejando mas de tres mil muertos, un gran número de heridos, algunos centenares de prisioneros, asi como algunos cajones de artilleria en poder de los aliados. Su pérdida total no puede ser valuada en menos de 8 á 10,000 hombres.

Por su parte escribe Lord Raglan, general en jefe del ejercito ingles. "Cuando tocaron retirada, tengo razon para creer que los rusos no podian tener menos de 60,000 hombres. Su pérdida ha sido excesiva, y se juzga que han dejado en el campo de batalla cerca de 5,000 muertos y que su pérdida total en muertos, heridos y prisioneros, no ha bajado de 15,000.

Por su lado dice el principe Menschikoff: Nuestra perdida en muertos no se conoce aun exactamente pero el número de heridos asiende á 9500 hombres y 100 oficiales. . . . Una correspondencia del *Courrier des Etats Unis*, refiriendose á partes posteriores del General Ruso, añade: "Al recordar el mal éxito de su ataque, con una franqueza que no siempre tienen los Generales vencidos, el principe Menchikoff pretendia primeramente no haber empeñado en la refriega mas de 22000 hombres, de los cuales 4000 habian sido puestos fuera de combate, pero en un parte ulterior, volvió espontaneamente sobre un guarismo harto distante de la verdad, y confesó que 7,751 hombres, tanto muertos como heridos, habian sido puestos fuera de combate.

AD. MARIE.

REVISTA DEL PAIS.

San José, Enero 25 de 1855.

El feliz reposo de que gozamos no es el mas apropósito para dar alimento á las columnas de un periódico.

El periodismo se mantiene con la discusion activa ó la polémica exaltada, con la politica azul ó roja, blanca ó negra, con los inventos, con la guerra etc. etc. etc.

Aquí donde no tenemos diusion ni polémicas de otra especie que las del excelso templo donde hemos deificado á los gallos, á esa ave privilegiada, mas querida y educada por algunos que sus mismas esposas é hijos;—aquí donde la politica es casi siempre una cosa problemática, pues unas veces no se sabe si existe y otras se ignora si se puede hablar francamente de ella sin temor de siniestras interpretaciones y chismes muy caballereses, que acarrear disgustos y prevenciones odiosas;—aquí donde no inventamos mas que alguna mentirita para desacreditar á Juan ó á Pedro con la mayor caridad del mundo, aquí donde hasta la guerra contra nuestros Rusos los Cha-

palines ha terminado felizmente, el periodista se ve confuso para escribir algo y por mas *elceteras* que haya, tiene que inventar, si quiere hablar, ó que recurrir al exterior para dar tema á sus artículos.

Vease bien lo que sucede hoy: ¿quien puede desconocer los peligros que encierra la proyectada colonizacion yankee en las costas que se han resuelto robar á la Nueva Granada, á Costa-Rica y Nicaragua? Nadie. Pues bien, nadie tampoco se ocupa de esta vital cuestion. Nosotros sin embargo la miraremos con todo el interes que merece y volveremos á hablar de ella, cuando nuestra indignacion nos permita hacerlo con mas calma y raciocinio.

Todos se preocupan hoy con la cosecha. Este amor al trabajo y la paz de que disfrutamos, nos deben indemnizar de otras cosas que echamos de menos.

Los terrenos conocidos por los *Tabacales* se estan vendiendo con excesiva estimacion á precios muy altos. Esto prueba la suma importancia de las tierras baldias de que hablamos en otro lugar.

Poco podremos decir de las demas disposiciones del Gobierno. El Boletin nos dá á conocer una justa reconvenccion dirigida á los Sres. Alcaldes que *eredan y dilatan los juicios con mengua de la justicia, para que resulten tasaciones excesivas de derechos que gravan indebidamente á las partes y aun mas la moral pública.*

“Convencido de que los progresos materiales no bastan á sostener un Estado, dice el Boletin, el Gobierno ha resuelto dar una nueva direccion á los estudios y establecer sobre nuevas bases el ramo de instruccion pública.”

Ignoramos cuales serán estas resoluciones, pero las juzgamos tan necesarias, tan urgentes, que no dudamos manifestar nuestro deseo de que se verifique una

trasformacion radical en la enseñanza pública; que se establezcan escuelas apropiadas para satisfacer las principales necesidades de nuestra situacion actual, y dar una educacion moral, patriótica y que pueda ejercer una viva influencia en reformar nuestras costumbres y propagar la ilustracion.

A propósito de instruccion nos es grato decir que se va estimulando la aficion al conocimiento de los idiomas.

Muchos son los jóvenes que están aprendiendo con el profesor San Clemente: no pocos cursan el ingles con nuestro joven compatriota D. Domingo Mattey educado en Inglaterra y de consiguiente muy conocedor de ese importante idioma: por último, el Sr. Marie ha empezado á dar sus lecciones de frances en la Universidad, con gran satisfaccion de todos los que concurren á oirlas.—¿Habrá constancia?

Virtud es algo escasa, pero precisa. Un idioma no se posee en un mes, ni en un año, y para muchos ni en diez. Pero con aplicacion y constancia todo puede conseguirse.

No omitiremos añadir que varias Señoras se están dedicando con mucho aprovechamiento á los mismos estudios.

¡La belleza y la virtud coronadas con la instruccion! Encantos son estos muy seductores que harán mas y mas adorables á nuestras amables paisanitas.

Por el bergantín ingles *Esperanza* se recibieron gran parte de los excelentes armamentos de guerra que se esperaban y cuyo resto debe llegar muy pronto en la *América*.

Estraño parecerá que el pueblo mas pacífico del globo se arme de esta suerte, pero las eventualidades que pueden surgir de la situacion de los demas estados y de la traidora colonizacion en nuestras costas, comprueban que esta medida previosa es muy acertada y precisa.

Quando la hora del combate llegue.— que no tardará,—estaremos prevenidos, y si hoy dormimos con harto descuido, no desesperamos que en el instante que se oiga el primer cañonazo de alarma, no nos faltarán tampoco el corage y el valor del patriotismo.

La nulidad *personal* de la mayoría de las municipalidades ha impulsado al Gobierno á preparar una reforma que será una de las principales cuestiones que ocupen las próximas sesiones del Congreso. Sea cual fuere esa reforma que nosotros juzgamos tambien forzosa *en la actualidad*, estamos persuadidos que el buen sentido del Gobierno no le permitirá confundir, como algunos erróneamente han creído, la *inutilidad* de muchos de los individuos que las componen hoy, con la bondad incuestionable de tal institucion que es la mas que puede dar á *los pueblos inteligentes* un activo interes por el bien comunal, y un conocimiento mas esacto de los deberes y de los derechos de un Republicano.

Por último, el boletin N. 63 nos manifiesta que el gobierno celoso de su honor y del bien de sus gobernantes, ha nombrado una comision para conocer y castigar á los que abusando de su autoridad, y entendemos que es eclesiástica, han cometido no pocos excesos con los infelices indígenas de Boruca y Terraba.

Concluiremos nuestra revista de hoy sintiendo ocuparnos de una cuestion que puede juzgarse personal. Pero no, no lo es. Es necesario que la *conciencia pública* repruebe ciertos hechos escandalosos;—es necesario que el hombre de bien se subleve contra los crímenes, y *aunque compadezca al delincuente*, castigue el delito y lo condene sin temor ante la faz de todos. Si no se castigaran los crímenes ¿qué garantía tendrían en la sociedad la propiedad, la honradez, la vida y el honor de

los individuos?

Personas poseidas de una desenfrenada codicia no reparan en medios para satisfacer su gula de dinero y adquisiciones: para ello defraudan, embrollan, adulan y difaman, y estas son culpas tan graves que ninguna sociedad civilizada debe dejarlas impunes.

Motivan estas ligeras consideraciones algunos rumores que hemos oido respecto á una persona que habiendo *quebrado* con muy tristes antecedentes se salvó del rigor de la ley por la conmiseracion de sus amigos y parientes: se asegura que esa persona vá á hacer nuevas reclamaciones y de consiguiente nuevos escándalos que obligarán á los jueces á cesar en su excesiva indulgencia castigando con justicia á los que hayan delinquido.

Por respeto á la moral, á la opinion pública, y á su misma estimabilísima familia, deseamos que esa persona se abstenga de toda reclamacion que no podria conseguir mas que remover pasados disgustos y poner en claro harto vergonzosas acciones.

NOTA.—Algunas personas de *muy buena voluntad* se complacen en hacer interpretaciones á su antojo. El Sor. Marie firma *todo lo que escribe*, así es que no es menester molestarse en atribuirle *generosamente* lo que cualquiera persona de buen criterio conocerá muy bien que no emana de él.

Los RR.

REMITIDO.

Á las cuatro de la tarde del Domingo 21 del corriente se verificó el examen de las niñas del Liceo de esta ciudad, con asistencia de los individuos de la Junta Provincial de Instruccion pública, de algunos vecinos principales y de varias señoras de distincion. Al principiarse el examen, la Directora del Liceo pronunció un bonito discurso en que hizo una relacion sucinta del estado en que aquel se encontraba y de las causas por que no se habian hecho mas adelantos de los que se iban á presenciarse. El acto fué dedicado en primer lugar y principalmente á S. E. el Sr. Presi-

dente de la República, y en segundio á las demas Autoridades y personas particulares que se han interesado por el establecimiento y conservacion del Liceo. Á las seis y media, en fin, se concluyó el acto con una mesa de refresco que la Directora y alumnas habian preparado, habiendose notado la propiedad con que estas respondieron á las preguntas que sobre Aritmética les hicieron los réplicas, igualmente, que las bonitas muestras que asi de escritura como de bordado presentaron, de todo lo que el público quedó enteramente satisfecho.

Padres de familia: habeis presenciado ya los progresos y adelantos que en 1854, se han hecho en el Liceo de niñas de esta ciudad. Sirva esto para llenaros de entusiasmo y no olvideis que es grande y sagrado el deber en que estais de opucar á vuestras hijas; y que la educación en una muger es la mejor dote que puede tener y la mas cuantiosa herencia que sus ascendientes pueden dejarle. Ellas tienen deberes, asi como nosotros, y para que puedan cumplirlos es preciso que antes los conozcan. Haced, pues, que vuestras niñas concurren diariamente á ese Establecimiento, que para el bello sexo es el único que tenemos, y estad seguros que recibiendo asi una buena educación ellas serán felices y lo serán igualmente los hombres que las tomen por esposas y los hijos que las tengan por madres.

Desgraciadamente entre nosotros es, con muy pocas y honrosas exepciones, donde mas abandono se ha notado siempre en la educación de la familia, y hé aqui precisamente la causa de muchas faltas que se han cometido y de las que aun se cometen todavia. Las Autoridades han cumplido ya por su parte, estableciendo un Liceo de niñas y una escuela para los hombres, en que muy pronto se harán útiles y buenas reformas, y á vosotros, padres de familia, toca ahora cumplir por la vuestra mandando á vuestros hijos á esos Establecimientos. Haciendolo asi cumplireis con un precepto que el mismo Dios os im-

pone desde que sois padres, y vuestros hijos os bendecirán eternamente.

Alajuela Enero 22 de 1855.

UN AMIGO VUESTRO.

MOSAICO.

La mujer que necesito para esposa.

La muger *afable* es sin duda las delicias de la vida del hombre; cuando le abruma el pesar y la congoja encuentra en sus labios la sonrisa que disipa su pena y vuelve la calma á su ajitado pecho.

La muger *esquiva* no lo es sino por extrema modestia: basta el cariño de un afecto sincero para modificar esta bella cualidad y desplegar las perfecciones que oculta.

Me gusta la muger *hermosa* porque la admiracion de la hermosura nace con el hombre y no muere sino con él.

La muger *fea*, conviene para esposa, supuesto que careciendo de las perfecciones fisicas para fijar la admiracion de su esposo procura tener las cualidades morales que valen mil veces mas.

Me gusta la muger *gorda* porque es emblema de la salud, de la frescura y de la juventud.

Me gusta la muger *flaca*, porque siempre es juiclosa y espiritual.

Me gustan las *chicas*, porque son muy amorosas. Los coloquios con una muger chica son las delicias del mundo; todos pintan el amor en la figura de un niño, y la muger chica parece que no sale de la infancia; ella es la imagen de la siempre-viva.

Me gusta la muger *grande*, porque es majestuosa, sublime en sus pensamientos, sincera y cariñosa en sus afectos, porque es la personificacion de un ángel; la imagen de una Dios.

Me gusta la muger *blanca*, por la pureza de sus sentimientos, por su nobleza de alma, la muger blanca es el ideal del espiritualismo.

Me gustan las *morenas*, porque son simpáticas y talentosas, porque son fogosas y alegres y tienen un no sé qué de seductor que me arrebata.

Me gusta lo muger *rica*, porque la riqueza aun cuando no constituye la felicidad, contribuye á ella.

Me gustan los pobres, porque me gusta el protectorado, yo nací para ser el apoyo de la que parta conmigo los sufrimientos de la vida.

He dicho que me gustan todas, pero no debe confundirse el gusto con el amor que es el nudo gordiano del matrimonio y en cuya llama se purifican y perfeccionan todas las cualidades.

Para esposa, pues, quiero la muger á quien ame y de quien sea amado. YO.

Descubrimiento util.--El ministro de agricultura, comercio y trabajos públicos de Francia ha puesto en conocimiento de la sociedad central de agricultura, un descubrimiento debido á la casualidad, que debe ser de gran importancia para la conservacion del trigo y demas granos.

Un labrador habia depositado parte de su trigo en una cámara alta, donde se encontraban algunas haces de heno y las cebollas necesarias para el gasto de su casa. Algun tiempo despues, al palar el trigo, se apercibió de que el gorgojo que habia atacado su granero, no habia hecho destrozo alguno en dicha cámara, conservandose intacto todo el grano depositado en ella. No sabia cómo explicarse esta diferencia cuando en fin, las emanaciones simultáneas del heno y de la cebolla, que eran bastante sensibles, fijaron poco á poco su idea sobre este punto. En el mes de Junio del año siguiente colocó en su granero una cantidad de heno nuevo natural y bien seco; y dos meses despues, es decir, en el momento de la cosecha, retiró el heno y frotó la madera del suelo con cebolla, colocando despues el trigo por montones,

y dejando á su alrededor algunos haces de heno.

La experiencia fué decisiva, y desde esta época ha desaparecido el gorgojo completamente de sus graneros.

Chisme.--Era en un baile. Un jóven pobre solicitó con suma moderacion bailar con una Señorita y esta aceptó gustosa.

En seguida tres jovenes, nata y flor de la galanteria, se acercaron á ella y le dijeron—

„No baile U. con ese *tonto*! Baile U. „con nosotros que *no lo somos*. No baile „U. con el, y la prometemos *hacerla el favor* de no dejarla nunca sentada en ningun baile.,,

Ruegos repetidos y repetidas impertinencias obligaron á la Señorita á *desairar por su culpa* al pobre jóven que salió abochornado.

¿No será posible que el *desairado tonto* les diera una dura leccion de buena crianza?

¿Que tal serian los niños que necesitan protestar que *no eran tontos* cuando hacian una grosera injusticia?

(Remitido)

Epigrama.

Preguntábame un curioso
¿Porquè está el papel sellado
Al rededor encolado,
Que lo hace tan pegajoso?
Y responde un malicioso:
Para que al primer escrito
Se le pegue otro luego,
Y tras estos, otro y otros,
De modo que entre nosotros
Se haga un proceso infinito.

GOLLENA.

Parte modelo.--Hemos triunfado. Yo y todos nos hemos cubierto de gloria inmarcesible. Encontramos al enemigo parapetado detrás de un monte, y á pesar de contar con unos 400 hombres, y ser nosotros tan solo 100, no se atrevieron á salir. Los acometimos con un valor espantoso y los derrotamos. Matamos completamente mas de 300, les hicimos como 200 prision-

NEROS, mas de 250 están heridos en el pueblo donde se han refugiado, y unos 180 andan dispersos,—nosotros solo tenemos que deplorar la muerte de una mula vieja y un fuerte catarro que le ha dado al capitán H. N. (a) Tembladera.—Ha sido un día de honor y engrandecimiento para la patria, que ya cuenta difuntos mas de 300 hijos rebeldes.—D. U. y L.—H. H. (Veanse algunos partes y proclamas de Nicaragua.)

Interjecciones.--Ecsiste un señor militar que es muy elocuente en ellas ¿No podría suprimirlas en honor de la disciplina, de la urbanidad y de él mismo?—No dejan de haber algunos jóvenitos muy aficionados á interponerlas con mucha frecuencia en su conversacion, lo que prueba su fina, selecta y caballerosa educación.

Con razon y sin razon

Allá vá una.....interjección.

Epigrama.--(A un comerciante que puso en su casa una estatua de Mercurio)

Si al decorar tus salones,
Fania, á Mercurio prefieres,
Tienes á fe mil razones;
Que es Dios de los *mercaderes*,
Y tambien de los *ladrones*. (Moratin)

Otro.

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular,
¿Quien te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

A uno de tantos.

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelon, sin dientes, estevado,
Gangoso y sucio, y tuerto, y jobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

(Moratin.)

Escrupulo de fraile.--En un pueblo de Andalucía habia un predicador vocinglerero que en iglesias, calles y plazas dirijia á la multitud sus indigestos sermones eizados de campanudos latines. El pueblo ignorante y fanatico, le creia.—Llegò una compaña de Cómicos ambulantes y el buen fraile se puso á predicar contra ellos y el teatro. "Esa es la casa del Demonio—esos son los 'mensajeros de Lucifer" decia cuando mejor hablaba de los pobres farsantes que iban ganando su vida á costa de su trabajo.—El Director que era un truan legitimo de la bella Andalucía, se le acercò un día á la oreja cuando estaba predicando y le dijo: --*Padre, le doy dos cuartos por cada persona que entre, y trancemos la cuestion.*-- El clérigo hizo una lijera inclinacion de cabeza y continuò despues de un fuerte estornudo.

--Si, hijos míos, pecado es y muy grande el ir á las comedias cuando dan malos ejemplos y presentan escandalosos amores, pero virtud es y muy grande la de asistir á las de los honrados artistas que á este pueblo han llegado, que son modelos de piedad, de *caridad cristiana*, y de máximas puras de la mas sana moral que puede embellecer á los hijos de Dios.--Id hijos míos, id yo os lo permito y aconsejo."

Despues de esto un lego que para su servicio tenia, paseaba las calles y se colocaba en la puerta del improvisado coliseo, (un patio) sonando una enorme campana y gritando.--"A la santa diversion, hermancos, á la santa diversion,--
¿Cuantos hay parecidos á de manga tan ancha y concienzuda!